

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO
ESCUELA DE VERANO

UN ESTUDIO DE LAS OBRAS DE MANUEL GALVEZ

T E S I S
QUE PRESENTA EL SEÑOR
MYRON IVOR LICHTBLAU
PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRO
EN ARTES EN ESPAÑOL

MEXICO, D. F.

1 9 4 8



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

XN48

L5

ej.2

A MIS PADRES

CC154



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
PARA EXTRANJEROS

PREFACIO

"Me parece que con él empieza la verdadera novela argentina. Tiene Gálvez una robustez de composición, una amplitud para abarcar los temas, una riqueza de observación, una alta inmutabilidad."

Con estas palabras del célebre novelista chileno Eduardo Barrios, doy comienzo a esta tesis que trata de presentar las características más esenciales de la obra de Manuel Gálvez, escritor insigne de la Argentina, seguidor, en técnica literaria, de la escuela naturalista francesa. Su fama reside en sus novelas, pero hemos juzgado necesario, para un conocimiento completo, estudiar brevemente los otros géneros literarios que ha cultivado Gálvez---como la crítica, la poesía, la biografía.

Lamento no poder encontrar en ninguna parte algunas obras del autor. En varias ocasiones, durante un período de quince meses, he husmeado en casi todas las librerías de la ciudad--en la Avenida Hidalgo, en Cinco de Mayo--, procurando conseguir los libros que me faltaban. Escribí a Manuel Gálvez mismo, y a varias casas editoriales, pidiendo que me mandasen ciertas obras. Además, me atreví a solicitar la ayuda de la Legación Argentina en esta capital. Pero todo en balde. Por fortuna, dos casas editoriales en Nueva York pudieron enviarme unas obras que pedí. Empero, todo esto no es una excusa de ninguna índole. Ello es que todos los libros que no he podido encontrar, son obras secundarias del autor, en el sentido de que no son absolutamente indispensa-

bles para un estudio cabal de Manuel Gálvez. Las obras tratadas en la tesis son la flor y nata de la pluma del autor, y todas las incluídas en un género particular son precisamente las mejores y más representativas. En cuanto a las novelas, todas, salvo "La noche toca a su fin", han sido estudiadas. A juicio mío, no perdemos nada fundamental a causa de la falta de algunas obras; tenemos todo lo importante.

El autor desea expresar su gratitud al Sr. Doctor Julio Jiménez Rueda, gran maestro y crítico, cuyos consejos y sugerencias han resultado de valor inestimable; y a todos los profesores de "La Escuela de Verano" y de "La Facultad de Filosofía y Letras" de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuya instrucción me ha ayudado mucho en preparar esta tesis.

CAPITULO I

VIDA

Nació Manuel Gálvez el 18 de julio de 1882 en Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos, en la Argentina. Pertenece a una ilustre familia argentina. El primer Gálvez que llegó a América, a mediados del siglo XVIII, fué don Gabriel de Quiroga, noble gallego de títulos, que fué nombrado Familiar del Santo Oficio de la Inquisición. Este don Gabriel se casó con doña Andrea de Balbastro y Dávila, de antiguo abolengo; su hijo fué el primer Gálvez argentino. Aunque Manuel Gálvez mismo nació en Paraná, propiamente su linaje es de Santa Fe. Su padre, el doctor Manuel Gálvez, llevó una activa vida política, siendo ministro de Hacienda en Santa Fe, y dos veces diputado nacional. Uno de sus tíos, el doctor José Gálvez, era jefe del Partido Nacional de Santa Fe, gobernador de esa Provincia, senador nacional, y ministro del Interior durante la presidencia de Figueroa Alcorta.

Entre los antepasados del novelista, el único que puede ser considerado como hombre de letras es el periodista y letrado, Floriano Zapata, primo de la madre de Gálvez. Parece que siguiendo a este escritor, el joven Gálvez comenzaba a descubrir sus aficiones literarias, aunque la influencia era más bien poca. (1)

En el colegio de los Jesuitas de Santa Fe recibió Gál-

(1) Gálvez, Manuel--Amigos y Maestros de mi juventud, 1900-1910, pag. 27

vez su educación primaria. Luego, ingresó al colegio del Salvador de Buenos Aires, cursando en él los estudios secundarios. Aunque no mostró gran habilidad para los estudios, sí era un alumno dedicado a sus tareas. A los quince años empezó sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Gálvez, único hijo varón, y niño educado según los preceptos severos de los Jesuítas, poseía muy escaso conocimiento del mundo real. A diferencia de la mayor parte de los jóvenes argentinos en esa edad de 1898--jóvenes precoces y atrevidos--, Gálvez era todavía muchacho ingenuo, de una timidez enorme y de una fuerte sensibilidad.(1) La juventud de Gálvez se llenó de ilusiones e imaginaciones disparatadas. Sentía una preocupación dolorosa por el pensamiento de la muerte. Tenía pasión por el teatro. Considerables fueron sus lecturas de los dramaturgos españoles, del Siglo de Oro y del Romanticismo. A fondo conocía las obras de los clásicos. Leía casi todo el teatro de Hartzzenbusch, del duque de Rivas, de Ventura de la Vega, de Martínez de la Rosa, de Bretón de los Herreros, y de don Ramón de la Cruz. Dice Gálvez: "Soñaba con ser autor. Entrar en los teatros como dueño de casa, intimar con los actores y sobre todo con las actrices, penetrar en esos lugares misteriosos, fascinantes y prohibidos que eran los escenarios, constituía, para mis diez y ocho años, la gloria y la felicidad. Y escri-

(1) Olivari y Stanchina -- Manuel Gálvez, Ensayo sobre su Obra

bí para el teatro, llevado, en apariencia, por ese deseo, pero seguramente empujado por mi destino de escritor, o por un arranque surgido en mi subconciencia, que me señalaban de ese modo el camino de la profesión literaria". (1)

De 1898 hasta 1902 Gálvez estudió piano, armonía y composición en el Conservatorio Nacional de Alberto Williams. Entre sus condiscípulos en el conservatorio se puede mencionar ilustres músicos como: Pascual de Rogatis, Celestino Piaggio, y Francisco Paolantonio. Durante estos años un drama suyo en un acto, "La Conjuración de Maza", fué aceptado por la compañía española del Rivadavia. Unos cuantos artículos le fueron publicados en un diario de Santa Fe. También, durante este período, hacía esgrima y otros ejercicios en el Club de Gimnasia; aprendía el francés y el alemán con maestros particulares, el inglés con un diccionario, y la taquigrafía en la escuela de Comercio.

Se puede precisar el año de 1903 como fecha de la iniciación de la carrera literaria de Gálvez. Con un grupo de literatos jóvenes, fundó la revista "Ideas", órgano literario de su generación. Los artículos principales eran redactados por los entonces desconocidos jóvenes---- Ricardo Rojas, Juan Pablo Echagüe, Emilio Becher, Alberto Gerchunoff, Mario Bravo. A partir del segundo número de la revista, como resultado de algunos graves tropiezos, Gálvez se encontró

(1) Gálvez, Manuel -- Amigos y Maestros de mi Juventud, 1900-1910. Pág. 16

convertido ipso facto en el único capitalista y director de "Ideas". En 1905, dos años después de su aparición, murió la revista.

Durante esta época, además de escribir artículos para la revista, ocupó Gálvez un cargo modesto de actuario en la Cámara de lo Criminal, Comercial y Correccional. Era el trabajo de Gálvez el de notificar las sentencias y resoluciones a los litigantes, abogados, y procesados. En 1904, su sueldo era doscientos cincuenta pesos mensuales. Al recibirse de abogado en 1905, Gálvez renunció su empleo de actuario.(1)

Se unió Gálvez a los círculos literarios, llevando una vida un poco bohemia, la cual reprodujo más tarde en su novela "El Mal Metafísico". Su pasión por la lectura aumentaba, y le interesaban sobre todo Tolstoi, Ibsen, Rubén Darío, y Anatole France. Gálvez terminó sus estudios en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en el año de 1904, aunque nunca tuvo afición sincera por el Derecho. Deseando escribir una tesis que estuviera lo más cerca posible de la literatura, escogió como título, "La trata de blancas". Siempre ha tenido Gálvez un sentido profundo de la justicia social. Tan fuertemente sintió este tema que más tarde lo trató en parte en varias de sus novelas. (2) La tesis produjo excelentes resultados sociales, aunque, al juicio del autor mis-

(1) Gálvez, Manuel--Amigos y Maestros de Mi Juventud, 1900-1910. pág. 73

(2) Me refiero particularmente a "Nachá Régules", "El Mal Metafísico", e "Historia de Arrabal".

mo, era mala literatura. En 1907, el entonces diputado, Alfredo Palacios, inició un proyecto contra la trata de blancas, que, después, se convirtió en la ley que lleva su nombre.

En 1905, realizó Gálvez viajes por España, Francia, Italia y Alemania, procurando extender su horizonte literario y su conocimiento del mundo. Frecuentó en España los medios literarios, haciendo amistad con doña Emilia Pardo Bazán, don Ramón del Valle Inclán, y Ramón Pérez de Ayala. En Italia, conoció a Marinetti, y en París a Rubén Darío, a quien admiró mucho. Durante su estancia en Europa, demostró gran interés por el arte, sobre todo por la pintura, lo que le condujo a pasar largas horas en los museos de París, Madrid, Roma, Florencia y Berlín. Años después, Gálvez se valió de este conocimiento, aplicándolo en sus críticas publicadas en "Nosotros" y otras revistas. Al regresar de su viaje en 1906, fué nombrado inspector de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial, empleo que desempeñó durante veinte y cinco años.

En 1907 apareció el primer libro de versos de Gálvez, "El Enigma Interior", obra elogiada por muchos críticos. Dos años después, en otro libro de versos, "Sendero de Humildad", se manifestó su profundo catolicismo. (1) Su primera obra en prosa, "El Diario de Gabriel Quiroga", fué publicada en 1910, donde se ve aún más claramente su fé católica reno-

(1) Unos años antes, Gálvez modificó sus opiniones religiosas, en él infundidas por los Jesuitas.

vada.

Se casó Gálvez en abril de 1910, con Delfina Bunge, escritora, y en julio del mismo año los dos partieron para Europa. Allí, empezó Gálvez a redactar su libro, "El Solar de la Raza", en el que expresa la afinidad entre la Argentina y España. Viajó por Italia, España, Alemania, Suiza y Argelia, enriqueciendo constantemente su cultura y su ya vasto conocimiento del arte. En París, asistió como delegado oficial de la Conferencia contra el paro forzoso. Terminó su viaje el 25 de octubre de 1911. Al regresar a Buenos Aires, trabajó mucho en escribir su informe sobre la conferencia. Dió cuenta de sus impresiones en un volumen titulado "La inseguridad de la vida obrera", publicado por el Departamento Nacional del Trabajo.

Durante los tres años subsecuentes, se hizo Gálvez un crítico excelente, lo cual aumentó su fama. Publicó muchos artículos interesantes en la revista "Nosotros" sobre escultura y pintura, y se encargó, a la vez, en la Revista de América, de la sección de letras argentinas. Salió a luz en 1913 "El solar de la raza", y a raíz de su aparición Gálvez empezó a ser conocido verdaderamente. Entre los españoles gozó de una gran reputación, y autores renombrados--Miguel de Unamuno, Ricardo León, Andrés González Blanco-- alabaron su obra. En este mismo año, 1913, se le concedió a Gálvez el primer premio Municipal en prosa, en Buenos Aires.

"La Maestra Normal" se publicó en octubre de 1914. Al principio, la obra no alcanzó gran éxito, pero Gálvez se resolvió a hacer caso omiso de este público poco interesado y menos informado. Al año siguiente, sin embargo, Miguel de Unamuno, en un artículo en "La Nación", ensalzó la novela, lo cual ayudó a fijar el renombre del escritor y del libro. A pesar de este éxito subsecuente, empero, muchos criticaron a Gálvez por atacar la escuela laica, el normalismo, y las provincias. Gálvez, por su parte, negó todas las acusaciones, alegando la mala interpretación de la obra. Tal era la oposición contra el autor, que una asociación del magisterio pidió su exoneración del cargo en el Ministerio de Instrucción Pública. En Paraná, se verificó una demostración pública en contra de Gálvez; y en Catamarca varios literatos establecieron una revista a fin de condenar la ya célebre novela.

Fundó Gálvez en 1917 una cooperativa de escritores, y después llegó a ser presidente de la organización. En 1920, por su novela "Nacha Regules", volvió a ganar el primer premio Municipal en prosa. Además, Gálvez fundó en 1930 la sección argentina del "Pen Club", y fué elegido su primer presidente. Por su obra en general, y en particular por su novela "El General Quiroga", ganó en 1932 el primer premio nacional de literatura. Ha sido propuesto por escritores y profesores eminentes en Sudamérica y los Estados Unidos, como can

didato para el "Premio Nobel" en Literatura. Gálvez es miembro correspondiente de la Academia Española, y anteriormente fué miembro de la Academia Argentina de Letras.

Concentremos nuestra atención ahora sobre la fisonomía y carácter de Manuel Gálvez. Solamente por correspondencia conozco al autor. Su buena voluntad de enviarme datos importantes acerca de su vida y de su obra revela un espíritu noble y generoso. He aquí la descripción que da Arturo Torres-Río seco respecto a Gálvez: "Manuel Gálvez es alto, esbelto, nervioso, gran charlador. Como sufre de cierto defecto auditivo, habla constantemente en falsete, moviendo siempre los brazos. Su conversación es movida y pintoresca. Es un gran ingenuo y un gran sensitivo; se diría un niño grande a quien hay que tener contento. Ríe con gusto, hombre sano al fin, pero puede sentirse por una frase, por una opinión. Muy amigo de sus amigos, puede también ser enemigo formidable. Se le ha tildado de ególatra y en verdad al hombre le preocupa demasiado el escritor, flaqueza que a la larga es benéfica. Vive como literato, pendiente de la crítica, atento al artículo, al comentario, entre libros y revistas, en el bullicio de Buenos Aires." (1)

Claro está que cada persona forma su opinión; pero creo que podemos sacar los rasgos esenciales del autor de las palabras susodichas y de éstas de dos críticos argentinos: "Bas-

(1) Arturo Torres-Río seco- "Grandes Novelistas de la América Hispana"; pág. 137

tante alto, robusto, bien conformado, da una sensación de fuerza, de plentitud, de confianza. Se adivina en él, tal vez a causa de su sordera, un esfuerzo de pensamiento muy intenso, una como disciplina en el hablar. Sus frases suelen ser generalmente cortas y seguras, como su estilo, sin titubeos, chispeantes en unas ocasiones y otras un poco tumultuosas." (1)

Estos críticos reproducen en su ensayo lo más esencial de un estudio que hizo de la letra de Gálvez el profesor francés Albert de Rochetal, autoridad en grafología. Algunos dirán que no debemos tener fé en las revelaciones hechas por este medio. Tal vez sea la verdad. Es de notarse, no obstante, los puntos de semejanza entre las opiniones del francés y las de los otros autores citados. "Escritura superior, que denota una gran claridad cerebral, una comprensión fácil; todo se clasifica metódicamente, con calma y equilibrio. Hay gracia en el espíritu y sentimientos artísticos muy pronunciados. Posee un cierto espíritu de observación filosófica con una punta de duda y de escepticismo. Tiene memoria, sabe conversar y su conversación tiene encanto. Es franco, abierto, a veces con un poco de ingenuidad confiada. Es más bien sencillo. Tiene confianza en sí mismo y conciencia de su valer, sin ninguna fatuidad. Tiene un

(1) Olivari y Stanchina-- Manuel Gálvez, Ensayo sobre su Obra pag. 19.

carácter independiente. Es buen camarada, fiel a sus amigos. Es servicial, y, para no rehusar, promete bastante fácilmente. Desde el punto de vista sentimental, es un ser amante, afectuoso, bastante sensual. Es un hombre suave, aunque algo vivo, susceptible y puntilloso, muy burlón; irónico, pero sin maldad. A pesar de su gran confianza en sí mismo, no es muy emprendedor. Reflexiona mucho. Realiza su trabajo con conciencia, orden, minucia, tenacidad tranquila; y no le falta sentido práctico, a pesar de su aire a veces soñador." (1)

¿Y respecto a la actualidad? Según una carta que recibí, Gálvez se retiró de la vida pública en 1931. Desde entonces, no ha desempeñado ningún cargo. En las propias palabras del autor: "No he hecho otra cosa que escribir. Tampoco he actuado en política, ni he viajado". Pero sigue su producción literaria. Al presente, está escribiendo el segundo tomo de sus memorias, obra que dará muchos datos importantes acerca de su vida y obra.

(1) Ibid. Páginas 19 y 20.

CAPITULO II

El Poeta Gálvez-- Sendero de Humildad

En su primer libro en verso, "El enigma interior", canta Gálvez su melancolía, ilusiones y amores, de una manera sumamente introspectiva; todo es gris, otoñal y tético.. "El sendero de humildad", el segundo volumen en verso, muestra un definido cambio en el genio de Gálvez. Ya no se interesa por la introspección, sino acude a la objetividad. Se funda su inspiración en los llanos y pampas de la Argentina, lo mismo que Azorín y Antonio Machado escribieron de Castilla en España. "El sendero de humildad" es una glorificación del pasado, escrito en palabras sencillas, y con una sinceridad profunda. El volumen significa para el poeta el principio de una nueva filosofía, basada en la fé de sus antepasados.

"Las alabanzas de la vida simple,
del amor y de la humildad,
de las cosas pequeñas
y de la claridad;

y por fin para Dios
habrá la más grande alabanza:
y alabaré la fé, los ideales
y la redentora esperanza." (1)

(1) Gálvez, Manuel-- Sendero de Humildad. Poema de introducción.

En el último poema del libro, "La Buena Palabra", tenemos la esencia de la nueva filosofía de Gálvez--su retorno a la fé católica.

"Y por fin, mis amigos, yo quisiera alabaros la fé, la más preclara de todas las virtudes; la fé que es un camino real hacia el infinito, por donde los ensueños pasan en muchedumbre.

Y a Tí, oh Amada, vaya todo este libro mío, y humildemente, como conviene para él: el pobre libro mío, que si algo tal vez vale es porque Tú le diste los ideales, la fé.."(1)

Los versos de "El sendero de humildad" representan una reacción contra el decadentismo. Los poetas decadentes evocaban a faunos y a princesas; cantaban a Grecia y a Versalles, y escribían de una manera vaga, convencional, y pedagógica. Al contrario, en este volumen, Gálvez evoca los pueblos provinciales, las plazas, las montañas, y las casas viejas. Las poesías tratan de los indios y las gentes sencillas, y reproducen el espíritu nacional argentino. Por último, a diferencia de los decadentes, Gálvez escribe en versos sencillos y claros, usando un lenguaje propiamente argentino.

En la advertencia del libro, Gálvez nos hace comentarios interesantes sobre la poesía. "----la poesía no exige

(1) Ibid. "La Buena Palabra", pág. 175.

necesariamente ni versos musicales y declamatorios ni palabras bonitas. La poesía no reside en lo exterior, sino en su fondo más íntimo. La musicalidad y perfección de los versos no prueba la cualidad de gran poeta. Las palabras no son sino un medio. Uno de los fines del poeta es sugerir, crear en sus lectores no sonidos, sino estados de belleza moral." (1) Antonio Machado, poeta que canta a la desolación de los campos castellanos, expresa ideas semejantes. Para Machado, el elemento poético no es la música de la frase, "ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda sensación del espíritu; lo que pone el alma, con voz propia, en respuesta animada al contacto del mundo." (2)

La poesía en "El sendero de humildad" es toda llaneza, toda sencillez. Poseedor de un sentido delicado del ritmo, Gálvez compone sus estrofas en las combinaciones métricas más libres. Por ejemplo, en los poemas "Las Abuelitas" y "Mis Maestros de Escuela", a pesar de la falta de una medida constante en muchos de los versos, la armonía es perfecta. Es de notarse que Gálvez emplea estas cadencias imprevistas, las más veces, para expresar concepciones sutiles o extravagantes. (3)

(1) Ibid. Advertencia, pág. 7-8.

(2) Machado, Antonio, Páginas escogidas, Madrid, 1917, pág. 16.

(3) Gálvez, Manuel, Sendero de Humildad, Prólogo de Enrique Díez-Canedo, pag. 12-13

A mi parecer, el poema más bello y más tierno de la colección es el que se llama "Músicos ambulantes". Describe la suerte desgraciada de estos pobrecitos, tan jóvenes, que se ven obligados a ganar la vida, tocando y cantando en los cafés. El poema, lleno de emoción, simpatía y sentimiento representa un pedacito de los sufrimientos del mundo. He aquí unos trozos:

"Pensar que su pan ganaban
tan pequeños esos niños.
Pensar que ellos nunca vieron
ni compasión ni cariños.

El frío aumentaba siempre,
la lluvia siempre caía,
la niña ya no cantaba
y el chiquito se dormía.

El dolor de aquella escena
pareció llegar al fin:
tampoco el niño podía
seguir tocando el violín." (1)

(1) Gálvez, Manuel, Sendero de humildad. "Los músicos ambulantes." pág. 113.

CAPITULO III

OBRAS CRITICAS

A. "EL SOLAR DE LA RAZA"

Versa este libro sobre la herencia argentina de la madre patria, España. Hizo Gálvez largos viajes por España, estudiando a fondo sus pueblos. Cree que básicamente los argentinos siguen siendo españoles, a pesar de la entrada de elementos extranjeros. "Dentro de la vasta alma española, cabe el alma argentina con tanta razón como el alma castellana, o el alma andaluza." (1) Gálvez explica que quiere conocer "el solar de la raza"--de donde vino el pueblo argentino--para comprender mejor la cultura de su país. Evoca aquellas ciudades españolas que albergan el alma de la raza, y donde quedan las reliquias de una grandeza espiritual. Para amar a la raza argentina, dice Gálvez, es preciso amar a España, y a lo que ésta representa. Los argentinos deben entender y amar la literatura española, y deben cultivar un interés hondo por la historia española. Gálvez reproduce sus sensaciones al contemplar las ciudades españolas: el espíritu adusto de los campos de Castilla; la ruina y la vejez de Segovia; Toledo, la expresión de una gran angustia; y Salamanca, ciudad que infunde un gran sentido de la espiritualidad, la inmortalidad, y el intelectualismo.

(1) Gálvez, Manuel--El solar de la Raza. Pág. 17.

Gálvez siente una afinidad con la llamada generación del '98 en España. Es decir; él mismo y otros intelectuales argentinos cumplen una misión semejante a la que ejercieron en España Gánivet, Unamuno, o Valle-Inclán. Como resultado del desastre nacional de 1898, España, por estos ideólogos, hizo un inventario de sí misma, y llegó a reconocer lo que España verdaderamente significó. Semejantemente, la Argentina, mediante escritores como Gálvez, se dan cuenta de la verdad acerca de sí misma. Con la generación del '98, reparte Gálvez la concepción de lo que debe ser considerado netamente español---- el paisaje desolado y estéril de Castilla, los versos toscos de Gonzalo de Berceo, las pinturas impresionantes del Greco.

El éxito de "El solar de la raza" fué extraordinario. En revistas y libros, muchos escritores ilustres expresaron su admiración por la obra. Afirmó Ricardo León: "El solar de la raza" es un Kempis de doctrina patriótica". La primera edición del libro apareció a mediados de octubre de 1913, cuando todavía Gálvez era un escritor joven. Las ideas expresadas en estos ensayos, por tanto, son las de un joven Gálvez. Con el tiempo el autor se dió cuenta de que sus ideas han cambiado algo. Por ejemplo, declaró Gálvez que la escultura griega no debió ser exaltada, por no inquietarnos, por no sugerirnos nada, y por ser de belleza puramente formal. No le gustó a Gálvez las figuras frías, que no alcan-

zaron al alma, que no le hicieron sentirse conmovido. Ahora, sin embargo, dice Gálvez: "Ni firmaría hoy lo que dije entonces sobre la escultura griega." (1) Esta modificación de algunas opiniones y sentimientos nos la explica el autor en la advertencia para la séptima edición de 1943. Prefiriendo que la obra no sea reformada completamente, Gálvez la dejó como fué escrita, salvo algunas correcciones menores.

B. "La Argentina en Nuestros Libros"

"La Argentina en nuestros libros" es una colección de diez y ocho ensayos sobre el pueblo argentino--su literatura, su arte y sus costumbres. Brevemente revisemos los puntos fundamentales de la obra.

Gálvez afirma, oponiéndose a las opiniones de muchos, que el escritor argentino sí que refleja la vida del país en todos sus aspectos. La literatura argentina está íntimamente relacionada con el espíritu de su pueblo. Cita Gálvez numerosos ejemplos para probar su punto. Se refiere a las novelas famosas de Hugo Wast; señala las obras de Benito Lynch, Ricardo Güiraldes, Enrique Larreta, obras que tratan de las costumbres, los paisajes y los aspectos espirituales de la Argentina.

En el próximo tema, Gálvez habla de unos rasgos esenciales del medio literario en su país. Lamenta la falta de interés por los escritores jóvenes, la ausencia de un estímulo

(1) Gálvez, Manuel--- Solar de la raza. pág. 6

fuerte para producir obras grandes, y la mala atmósfera en que se desarrolla la literatura. La gente apenas lee novelas o versos, y es completamente indiferente a las producciones literarias. Al escritor le falta simpatía sincera. Indica Gálvez, con vergüenza, el hecho de que el gobierno argentino ofrece poca ayuda a los escritores. México, por otra parte, tiene Legaciones y Embajadas que fomentan la propagación de la cultura. La vida del artista argentino es una aislada; no existe cooperación alguna entre autores. Hay en Francia, en cambio, un vínculo literario entre toda clase de artistas. Dice Gálvez: "Aquí cada escritor es un Adán. Con él empieza una raza. Pero, también, con él termina." (1) Gálvez considera como héroes los escritores argentinos, por ser tan difícil el camino al éxito. Carecen del ambiente adecuado en sus hogares; las materias que cursan en las Facultades no los preparan para la carrera literaria. No están al alcance de estos jóvenes los libros necesarios para adquirir una estimable cultura, sea por pobreza, o por la insuficiencia de las bibliotecas. En otros países, en Francia, por ejemplo, un escritor es considerado un gran personaje, y es honrado, ora por la sociedad, ora por el gobierno mismo. Es en la Argentina sólo, donde un escritor no significa nada. Amargamente Gálvez dice que esto es la recompensa, después de luchar tanto por dar a su país una gran

(1) Gálvez, Manuel-- La Argentina en nuestros libros. pág. 23

obra. "El porvenir del joven escritor es, por ahora, detestable. Ni gloria, ni consideración social, ni dinero, ni importantes cargos públicos." (1)

En un ensayo que se llama "El valor representativo de la literatura gauchesca", Gálvez critica a los que declaran que los libros de carácter gauchesco son típicamente representativos del espíritu argentino. En primer lugar, dice el autor, casi ha desaparecido el gaucho verdadero. Y aun cuando existían los gauchos, la extensión de su territorio y el número de su población fueron siempre reducidos. Para Gálvez, el gaucho nunca representó a la Argentina. En segundo término, Buenos Aires, y no el gaucho, es principalmente la realidad argentina. Pues esta ciudad espejea el espíritu del país--un espíritu moderno y viviente, dinámico y cosmopolita. No puede ser que la literatura gauchesca refleje este espíritu activo, cuando la vida misma del campo y el espíritu del pueblo son los más estáticos que hay. "Cada día me convengo más de que el escritor de este país, si quiere ser actual y argentino, tendrá que olvidarse del gaucho." (2)

El último tema sobre el cual se ocupa Gálvez es la vida espiritual de los argentinos en Buenos Aires--o, mejor dicho, la falta de ella. Habla el autor del descontento, de la soledad, de la inquietud de la gente, causadas, en gran

(1) Ibid. pág. 31. Es de notarse que Gálvez discute este tema indirectamente en sus novelas "El mal metafísico" y "Hombres en soledad".

(2) Ibid. pág. 43

manera, por la carencia del gusto por las cosas del alma. Afirma Gálvez que el mal de los argentinos es la vanidad---vanidad de dinero, de poder y de amor. Según Gálvez, la Argentina es el país menos religioso. Aun entre los que practican la religión, les falta la religiosidad. Para ellos, la religión es una mera formalidad, que ejercen sin convicción. La fealdad de Buenos Aires no es sólo moral, sino también material. Las calles presentan ninguna variedad; no hay avenidas bonitas con jardines centrales, ni fuentes bellas, ni parques magníficos, ni paisaje hermoso. Sigue mencionando Gálvez otros ejemplos de la fealdad de la ciudad, pero admite, a la vez, que no carece en absoluto de encantos, y que está mejorando. En resumen dice Gálvez: "La vida en Buenos Aires, en esta Buenos Aires monótona, fea, llena de prejuicios, egoísta, materialista, falta de un sentido religioso de la existencia, es una tragedia, una cotidiana tragedia." (1)

Estas palabras, y en efecto todas en estos ensayos, son fuertes, severas, a veces crueles. Pero siempre son palabras dichas con toda sinceridad por un patriota verdadero. Si, de vez en vez, parece Gálvez ennegrecer a la Argentina, es solamente para despertarla a una comprensión de su contribución potencial a la cultura mundial.

(1) Ibid. pág. 155.

CAPITULO IV

EL ESTADO DE LA NOVELA ARGENTINA ANTES DE MANUEL GALVEZ

Las primeras manifestaciones de la novela argentina tuvieron lugar durante la tiranía de Juan Manuel de Rosas, cuando muchos escritores pusieron de manifiesto las infamias del tirano. La lucha entre la civilización y la barbarie era tema muy común entre estos autores, revelándose en tres obras fundamentales: El matadero (1871), (1) de Esteban Echeverría; Facundo (1845), de Domingo Faustino Sarmiento; y Amalia (1851-1855), de José Mármol.

Esteban Echeverría (1805-1851), introductor de romanticismo en la Argentina, se aparta, en el "Matadero", del espíritu romántico de sus poemas, describiendo en pleno realismo, pintoresca y detalladamente, un verdadero rastro, que encarna el espíritu sangriento del tirano Rosas. Esta narración en prosa, denunciando la barbarie del régimen, es, más bien que una novela, un bosquejo novelesco, y, a juicio de Ricardo Rojas, representa el primer cuento argentino.

En medio de la pasión romántica de los caudillos, apareció la gran obra, "Facundo, o civilización y barbarie", de Sarmiento (1811-1888), escrita en una prosa recia y atrevida. Es un estudio biográfico de Facundo Quiroga, por una parte, y un tratado histórico-sociológico sobre la Argentina

(1) "El matadero" se publicó en 1871, después de la muerte del autor.

durante los años 1832-1845. La primera parte describe personajes y paisajes típicamente americanos---los rastreadores, los baquianos, las pulperías, los cantores, los llaneros. La segunda es la vida del "Tigre de los llanos", y en la tercera, Sarmiento ataca agudamente el caudillaje y la tiranía de Rosas. La prosa del autor es antipurista, descuidada, irregular e incorrecta. Pero "Facundo" sobrevino como un clásico en la literatura sudamericana.

"Amalia", de José Mármol (1817-1871), cronológicamente la primera novela argentina, también expone una rigurosa condenación de la política de Rosas. El mérito del libro no estriba tanto en su ejecución literaria, sino en el interés histórico, presentando detalladamente sucesos reales y personajes históricos. Aunque contiene un sinnúmero de episodios románticos, es una novela realista por la presentación fiel de la época de Rosas. Torres-Río seco, en pocas palabras, da la esencia de estas tres obras: "----si en el "Matadero" se denuncian la abyección y la crueldad del régimen del terror, en "Facundo"----- se explican las causas determinantes de tal monstruosidad, y en "Amalia" de Mármol se detallan minuciosamente las terribles consecuencias de la mazorca." (1)

En el periódico "El Plata", fundado en 1854 por Miguel Navarro Viola, aparecieron muchas veces novelas históricas,

(1) Torres-Río seco, Arturo---- La novela en la América Hispánica. pág. 184.

como "La novia del Hereje o La Inquisición en Lima", de Vicente Fidel López, que retrató la vida en esa ciudad alrededor del año 1578. Otra novela de Fidel López, "La loca de la guardia", relató el cuento de una mujer chiflada, natural de una región de los Andes, que dió informes a los patriotas acerca de los ejércitos españoles. También noveló la historia política Juan María Gutiérrez (1809-1878). Sus ensayos novelescos, sin embargo, como "El hombre hormiga" (1838) no pasaron de ser puras tentativas.

La generación posterior a la romántica (Gutiérrez, Fidel López, Mármol), se inspiró en la literatura europea, en las obras de Dickens, de Hugo, de Dumas, y de Scott. Los autores de esta generación argentina del 80---Mansilla, Wilde, Cané, Vicente López---, escribieron en una época en que el país se estuvo transformando, como resultado de la vasta inmigración y el desarrollo económico. Sin embargo, más bien que la novela propiamente considerada, prefirieron el ensayo, el cuadro de costumbres, el esbozo, las impresiones de viaje---géneros seudonovelescos o semi-novelescos, puesto que sus preocupaciones políticas por un país en el procedimiento de formación, les impidieron dar rienda suelta a sus facultades imaginativas para producir novelas.

Excelente ejemplo de esta generación fué Lucio Victorio Mansilla, (1831-1913). Su obra más célebre, "Una excursión a los Indios Ranqueles" (1879), describe jornadas de

un viaje al país indígena, escrita en estilo lacónico y con mucha socarronería. Eduardo Wilde (1844-1913), tuvo preferencia por la narración sin digresiones, sin comentarios. En "Aguas abajo", el autor recuerda los sucesos de su niñez, y "Viajes y observaciones" es una evocación de sus visiones cosmopolitas. Otro autor popular de esta generación era Miguel Cané (1851-1905). Sus libros "En viaje" (1884), y "Discursos y conferencias" (1919), revelan impresiones de viaje, aguda observación y juicio crítico. En "Juvenilia" (1882), su obra más célebre, el autor recuerda su paso por el internado del colegio nacional.

El gran don de Lucio Vicente López (1848-1894), político y educador, residió en sus comentarios mordaces y cáusticos sobre los males de su país. En "Recuerdos de Viaje", vemos a tipos de la política inglesa y descripciones de diversas ciudades, entremezclados con narraciones, ya verdaderas, ya novelescas. La obra más importante de Lucio López es indudablemente "La gran Aldea", que pinta fielmente las condiciones sociales de Buenos Aires alrededor de 1880, revelándose el autor como observador perspicaz. Lucio López ocupa puesto importante en la Historia de la Literatura Argentina por ser uno de los primeros en cultivar la novela en su país.

Maestro del costumbrismo de esta generación fué José Sixto Alvarez (1858-1903), a quien se lo recuerda por el

seudónimo de Fray Mocho. "Un viaje al país de los matreros" (1897), es un libro de cuentos picarescos que describe las tierras bajas del Paraná. Su obra, "En el mar austral" (1898), de mera imaginación, pinta los paisajes y gentes del lejano sud.

En 1880, Emilio Zola, con "La novela experimental", definió la doctrina naturalista, y muchos autores argentinos trataron de seguir la manera de novelar del gran escritor francés, usando como tema la transformación social de ese tiempo. Pues en la Argentina, hacia fines del siglo pasado, se realizó un enorme progreso materialista, en gran parte debido al aumento de la población. La entrada de una gran cantidad de inmigrantes trastornó mucho la sociedad patricia, y como resultado, aparecieron muchas novelas sobre el tema del advenedizo. Este cambio social, económico y político, producido por la crisis del '90, se refleja en las obras de los escritores naturalistas de esta época--Cambaceres, Sicardi, Podestá. Estos comenzaron el análisis de la sociedad argentina, con sus costumbres y tipos, y demostraron la transmutación de una gran aldea a una ciudad heterogénea y lujosa. "Pero faltan en sus novelas la seguridad técnica, el arte de la composición, y la perspectiva; la trama no está trabada, los caracteres no alcanzan a modelarse, ni las formas verba-

les a vestir con armonía de pensamiento." (1)

Tres novelas publicadas en 1884, que estudian el elemento extranjero en la metrópoli, prepararon el camino para el naturalismo áspero de Eugenio Cambaceres: "Inocentes o culpables", "La gran aldea", y "Fruto Vedado".

En "Inocentes o culpables", Juan Antonio Argerich (1862-) relata las fortunas de un pobre inmigrante italiano que termina por casarse con una mujer de una alta clase social. El hijo mayor, tipo disipado, se suicida, mientras que el padre se mete en un manicomio. La segunda novela aparecida en 1884, "La gran aldea", de Lucio Vicente López, ya la hemos mencionado a propósito de la generación del 80. Aquí vemos a Buenos Aires por el año de 1880---sus costumbres, diversiones sociales, y política. Tomados de la vida real, los personajes fueron conocidos de los lectores que gustaron de las alusiones personales, del diálogo chispeante y del estilo epigramático. Finalmente, Paul Groussac (1848-1929), oriundo de Toulouse, Francia, presenta en "Fruto vedado" un estudio de la vida política y social de Buenos Aires en esta época, entretejido con un cuento de amor prohibido.

Con este breve bosquejo sobre la formación de la novela naturalista, vamos a considerar ahora a Eugenio Cambace-

(1) Prampolini, Giacomo, Historia universal de la literatura. Tomo XII. Ampliación de la literatura argentina.

res (1843-1888). En 1884 su obra "Silbidos de un vago", (1) recibió dura condenación a causa de la franqueza en describir las relaciones entre los sexos. Pero, poco a poco, el público se acostumbró a este tosco naturalismo, y acogió con favor la próxima novela de Cambaceres, "Sin Rumbo" (1885). Es ésta el cuento de un hombre de mundo que busca en el campo la rehabilitación de su salud, arruinada por la disipación. La última de las novelas de Cambaceres, "En la sangre" (1887), es un estudio de la influencia de la inmigración italiana sobre la vida nacional. Un italiano, nacido y criado en Buenos Aires, logra casarse con una muchacha rica, después de seducirla. La fortuna adquirida por el matrimonio la perdió en especulaciones, y cuando su esposa ya no quiere entregarle más dinero, la azota brutalmente.

"León Saldívar" (1888) es la novela más célebre de Carlos María Ocantos (1860-), escritor que describe en manera realista la metrópoli argentina. Este libro, al relatar la vida de un humilde joven, enamorado de una muchacha que se casa con un rico francés, presenta detalladamente los carnavales, las fiestas, los bailes, las bodas, y otros aspectos de la sociedad argentina--todos sacados de la realidad. María Ocantos ha sido llamado "El Balzac de su patria" por algunos críticos, y "el patriarca de la novela argentina",

(1) "Silbidos de un vago" es el sub-título de dos libros, "Pot-pourri", y "Musica sentimental".

por otros. (1) Sobresale en el habla familiar y en la naturalidad de sus descripciones de lugares, costumbres y personajes.

La novela de tema psicopatológico fué iniciada durante esta época por el doctor Manuel T. Podestá (1853-1918). En "Irresponsable" (1889), describe, bajo la influencia de Zola, casos clínicos estudiados minuciosamente. Otro médico que escribió novelas de esta clase era Francisco Sicardi, a quien vamos a mencionar un poco después.

De gran significado social es la novela "La bolsa o Estudio social" (1891), de Julián Martel (1868-1891), seudónimo de José Miró. El autor refleja la sociedad agitada de Buenos Aires alrededor del año 1890, usando la "bolsa" como símbolo de la pasión desenfrenada por la riqueza.

Aun después de la crisis de 1890, los escritores continuaron usándola como tema de sus novelas. En 1896, Francisco Grandmontagne (1860--) relató en su novela "Teodoro Fonda" un cuento de un pobre inmigrante que acaba por triunfar en el ambiente materialista. (2)

Entre todos los novelistas naturalistas, el que ejerció la mayor influencia sobre las obras de Manuel Gálvez, fué Francisco A. Sicardi (1856-1927). (3) Durante los últi

(1) Torres-Ríoaseco, Arturo---La novela en la América Hispánica. pag. 202

(2) Leguizamón, Julio A. ---Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo II. pag. 467.

(3) Gálvez, Manuel-Amigos y maestros de mi juventud. pag. 115

mos años del siglo XIX, brotó en la Argentina un movimiento proletario, con la aparición resultante de las agremiaciones y el partido socialista. Es un documento de esta lucha entre la burguesía y el proletario, la serie de cinco obras de Sicardi, titulada "El libro extraño" (1894-1902). (1) Desfilan por la obra personas de toda índole--el hombre de la ciudad, el gaucho, el indio, meretrices, megalómanos, neurópatas, homicidas y suicidas. La miseria, la degeneración, la enfermedad, el sufrimiento de la plebe de Buenos Aires se revelan de una manera sumamente descriptiva, y en un estilo naturalista.

Literariamente extraños a los problemas políticos, económicos y sociales de la época, Angel de Estrada (1870-1923) y Enrique Larreta (1875-), cultivaron el relato de asunto foráneo, evocando mundos lejanos o pretéritos. Estrada, con su novela "Redención" (1905), revela su predilección por los protagonistas irresolutos, que, constantemente meditando, soñando y recordando, viven en un estado eterno de inquietud. Y de la pluma de Larreta tenemos la gran novela, "La gloria de Don Ramiro", evocación de la vida española en la época de Felipe II.

Nos falta, para completar este cuadro general del desarrollo de la novela argentina, unas consideraciones tocantes a la novela criolla. Los escritores argentinos, cansa-

(1) Las cinco obras de esta serie son: Libro extraño, Genaro, Don Manuel de Paloche, Méndez, y Hacia la justicia.

dos de seguir las técnicas y modos europeos, quisieron desenvolver un género regional que, manifestándose en el color local, con los paisajes, tipos, costumbres e idiomas, representaría lo típicamente americano, lo argentino. Sarmiento, con su obra maestra "Facundo", y Eduardo Gutiérrez (1853-1890) pueden considerarse como precursores de la novela criolla en la Argentina. Gutiérrez, valiéndose de los informes policíacos, llenó los periódicos con las hazañas de criminales notorios. Con sus novelas gauchescas, crónicas históricas y relatos policíacos, hizo populares a Juan Moreira, Pastor Luna y Santos Vega. Le dió mayor popularidad al autor "Juan Moreira" (1880), que apareció primero como folletín en un periódico. Otra obra famosa es "Hormiga Negra" (1881), que relata, en forma melodramática y folletinesca, las aventuras criminales de Guillermo Hoyo.

Roberto Payró (1867-1928) es el escritor criollo por excelencia. Precisamente cuando la literatura argentina más estuvo apegada a los modelos franceses, Payró intentó obras nacionalistas genuinas. Pintó fielmente las costumbres sociales, los pueblitos y pagos, con sus propios modos de ser. "La Australia Argentina" (1898) y "En las tierras de Inti", son narraciones sobre las costas patagónicas y sobre los solares del norte del país, respectivamente, revelando el gran don de la observación del autor. En "El casamiento de Laucha" (1906), novela picaresca, Payró satiriza

con indulgencia la civilización rural de la Argentina. (1) "Pago chico" (1908) describe el crecimiento de una gran ciudad, y la corrupción política y moral que sigue. Finalmente, en "Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira" (1910), obra de costumbres políticas, tenemos un reflejo de los años alborotados, anteriores al '90.

Horacio Quiroga (1878-1938) escogió como ambiente para sus obras las selvas y ríos tropicales. Sus mejores narraciones cortas están en el libro "Cuentos de Amor, de locura y de muerte", donde se muestra la influencia de Edgar Allan Poe y de Rudyard Kipling. Benito Lynch (1885-), en "Los caranchos de la Florida" (1916), describe con toda fidelidad el campo argentino--el paisaje, el gaucho, las costumbres. En 1926 apareció la novela gauchesca "Zogoibi", de Enrique Larreta, y en el mismo año la obra maestra de este género, "Don Segundo Sombra", de Ricardo Güiraldes.

Dejamos para último el nombre de Gustavo Martínez Zuv^uría (1883-) mejor conocido por el seudónimo de Hugo Wast, por ser el que ha gozado de la mayor popularidad en los años actuales. Sólo Manuel Gálvez, figura culminante de la escuela naturalista argentina, puede competir con él en la aceptación y aplauso del pueblo, Pero, los círculos literarios, a pesar del éxito extraordinario de Wast con el público en general, no le consideran un alto valor, en tanto que Gál-

(1) Morales, Ernesto---Literatura Argentina. pág. 112.

vez, con su público selecto, ha ganado la estimación de casi todos.

Como hemos visto, muchos escritores antes de Gálvez cultivaron la novela naturalista, pero ninguno de ellos mostraron en sus obras gran maestría en la técnica, en la narración, o en el análisis de carácter. A Manuel Gálvez corresponde el honor de manifestar en sus escritos naturalistas estas cualidades esenciales.

CAPITULO V

NOVELAS

A. "LA MAESTRA NORMAL"

Apareció esta novela en 1914, y es aclamada como una de las mejores obras de Manuel Gálvez. Dice Torres-Río-seco: "De todos los libros de Gálvez, sólo "La maestra normal" resistirá los embates del tiempo." (1) He aquí el argumento:

Julio Solís y Raselda, personajes principales, se encontraron en La Rioja, ciudad provincial de la Argentina. Antes, en Buenos Aires, Solís había ocupado un puesto en el gobierno. A resultas de haber llevado una vida disoluta, su salud quebrantó, y para recuperarse, decidió ir a La Rioja. En contraste con su vida bohemia en la capital, veía en perspectiva una agradable estancia en aquel pueblecillo apartado.

Raselda, también maestra de la primaria, recientemente había llegado del pueblo cercano. No era, sin embargo, una desconocida en La Rioja; pues su abuela vivía allí, y ocho años antes, Raselda se había graduado de la Escuela Normal. Joven, bella y de buena figura, le llamó la atención a Solís, y ella, a su vez, se enamoró de él. Como Solís, era de nacimiento ilegítimo. De natural dulce y simpático, afi

(1) Torres-Río-seco, Arturo-- Grandes novelistas de la América Hispana. pag. 156.

cionada a leer, a cantar y a bailar, nunca había sobresalido como estudiante. Durante los ocho años siguientes a su graduación, había buscado en vano un puesto. Por fin, con la ayuda de su tío, obtuvo el empleo en La Rioja. Desde el principio, no tuvo éxito como maestra; era olvidadiza, se confundía, se sobresaltaba, debido en gran parte a la comprensión de su incompetencia y al miedo que le inspiraba un director cruel.

Rumores desagradables sobre Raselda y Solís empezaron a correr por el pueblo, aunque entonces las relaciones entre los dos eran enteramente honorables. Siguieron, sin embargo, ciertas intimidades, y, andando el tiempo, con la ayuda de Plácida, abortista y alcahueta del pueblo, Solís efectuó su conquista. Raselda, aunque insaciable en su amor, estaba en conjunto feliz, pues creyó que Solís cumpliría su promesa de casarse con ella. En cambio, Solís, saciado, pronto perdió interés por su amante.

Tuvo Solís un altercado con el director, que le impidió obtener un mejor empleo en otra escuela. Raselda tuvo que pedir una licencia para cuidar de su abuela enferma. Durante ese tiempo, creía estar embarazada. Persuadida por Plácida, sufrió un aborto, del que habría muerto si el doctor Nilamón Arroyo, amigo sincero, no le hubiera ofrecido su ayuda. La noticia de la vergüenza de Raselda mató a su abuela. Más tarde, un inspector de las escuelas vino a investi-

gar las acciones de Raselda y la sublevación de los maestros contra el director. El resultado de estas indagaciones fué la destitución de Raselda, aunque podría haber conservado su empleo, si hubiera cedido a las insinuaciones del inspector.

Pero Raselda estaba feliz de nuevo, creyendo que Solís, trasladado a otra escuela, la llevaría consigo, y propondría matrimonio. Solís, débil, inconstante e incapaz de asumir una responsabilidad, a pesar de ser afligido por el apuro de Raselda, se negó a verla.

Cinco años más tarde, Raselda, sufriendo a causa de su pasado, y todavía soltera, era maestra de un pueblito lejano, cerca de los Andes; mientras que Solís, de vuelta en Buenos Aires, estaba padeciendo de alcoholismo y tuberculosis.

En "La maestra normal" evoca Gálvez la vida argentina contemporánea, dándonos una sucesión de cuadros sacados de la realidad misma. Vemos a los argentinos reproducidos en cuerpo y alma, desarrollados con la verdad más exacta, en un ambiente nacional. El novelista presenta el espíritu argentino en todas sus modalidades, mezclando los distintos elementos con gran habilidad técnica. El interés principal de la obra estriba no tanto en el cuento de amor de Solís y Raselda, como en la descripción del pueblito provincial de La Rioja y de los habitantes. Percibimos, desde el principio,

la escena en que tiene lugar la acción----la esterilidad de la región, el ambiente soñoliento, la pereza de la población misma y su ignorancia del mundo exterior. Este ambiente se revela con tal fidelidad que a Gálvez se le acusó de despreciar a los pueblos provincianos y a sus habitantes. La narración se presenta en estilo sobrio y sintético, de una gran simplicidad y claridad, sin artificio retórico, ni verbosidad.

Numerosísimos son los personajes que figuran en el libro. Formando una humanidad en miniatura, todos son reales y animados, e interesan al lector por sus sentimientos, costumbres y filosofía de la vida. Se puede decir que el protagonista verdadero es La Rioja, alrededor de la cual se desarrolla la vida de Solís y Raselda.

Solís, egoísta y cobarde, de alma ruin, no tiene ni nobleza ni probidad, y por sus vicios de pereza e inconstancia, nos resulta poco simpático. Raselda representa a la muchacha engañada que ha caído. Contribuyen a su caída una criada indiscreta y una compañera disoluta y perdida. Humilde chica provinciana, bondadosa e ingenua, está esperando a su amor que vaya a cumplir sus ensueños e ilusiones. El viene. Entra Solís en la vida de esta muchacha que vive sin entendimiento de las verdaderas realidades. Es vencida por una pasión de amor, y, más tarde, lo más triste, es calumniada.

Solís se enteró de las costumbres de La Rioja y del chisme local por las reuniones en casa de Doña Crispula. Para sus discusiones intelectuales, sin embargo, perteneció a un club social, al que le presentó un compañero de pupila je, Pérez, músico tartamudo. Se reunieron los tertulianos en la farmacia de don Nume. Estaba integrado el club por hombres de varias profesiones: Albarenque, director de la escuela normal; el médico y profesor de Química, Nilamón Arroyo, caritativo y bueno, aunque a veces soez y vulgar. "Don Nilamón, en efecto, vivía sacrificándose por todo el mundo. Había asistido de balde a tres generaciones. Aunque no poseía fortuna, ni siquiera un pasar, jamás quiso presentar la cuenta a sus clientes. El médico era un sacerdote, y envilecía su profesión todo el que no prestaba sus auxilios gratuitamente." (1) Además, había el bromista del pueblo, el joven Palmarín, profesor de francés en el colegio. "Cuando lo nombraron, sabía tanto de francés, como de sánscrito. Los muchachos le hacían preguntas comprometedoras; pero él jamás perdió el ánimo. Para todo tenía respuesta; resolvía las dudas ortográficas preguntando a toda la clase y poniéndose de parte de la mayoría. No gastaba en cigarrillos; los pedía, insensible a las sonrisas de los circunstantes, diciendo que los olvidó en su casa, en el otro saco." (2)

(1) Gálvez, Manuel---La maestra normal. pág. 32

(2) Ibid. pág. 33

Había Sánchez Masculino, catedrático de moral e instrucción cívica, que, como resultado de beber en exceso, arruinó su carrera excelente de abogado, y cuya esposa dominante le hizo dejar la casa a veces para buscar diversión en Buenos Aires. "Tomaba un tres por otro, dejaba el bastón en cualquier parte, se iba de la confitería sin pagar y más de una vez salió a la calle con la bragueta desprendida." (1) Por último, asistía al club Sofanor Molina, empleado público insignificante, para quien la política todo lo representaba.

Pronto, no obstante, Solís se cansó de esta organización, y empezó a frecuentar la confitería de un hotel. Equipada de cantina y billar, sirvió de casino donde se reunían los hombres de la comunidad. Por sus visitas a la confitería, Solís ensancho sus conocidos. Con la ayuda del rico Gamaliel Frutos, Solís pronto se juntó con la alta sociedad de La Rioja, llevando una vida bastante alegre.

Todos los personajes secundarios están pintados con maravillosa exactitud, y viven en nuestra imaginación. Cada uno ofrece un retrato vívido de la naturaleza humana bajo algún aspecto. Pero es en conjunto que tienen su efecto más notable. Cada cual es sumamente significativo en su comentario, pero es el comentario unido de todos ellos que más impresiona.

(1) Ibid. pág. 43.

B. "EL MAL METAFISICO"

Gálvez escribió "El mal metafísico" con el propósito de relatar la historia de la generación de autores argentinos nacidos en el quinquenio 1879-1884.(1) Representa esta obra la vida cotidiana de estos escritores de la generación de "Ideas". Bajo el nombre de Abraham Orloff, se disfraza un joven literato judío, Alberto Gerchunoff; y el poeta Carlos Riga, personaje principal de la novela, se parece bastante al Manuel Gálvez de la edad de veinte y cinco años. Además, bajo el título de "Los jardines místicos", de Carlos Riga, aparece el primer libro en verso de Gálvez--"El enigma interior". Gálvez se enorgullece de las realizaciones de su generación, y en esta novela rinde culto a su lucha heroica por lograr sus ideales.

Carlos Riga, protagonista, se alejó en su juventud de su pueblecito provincial para entrar en una escuela de Derecho en Buenos Aires. Pronto, demostró buena disposición para la literatura; en vez de dedicarse a sus estudios, escribió poesía modernista, lo cual le ganó merecida fama. Era Riga idealista, no pudiendo superar las cosas prácticas de la vida. Se hizo víctima del "mal metafísico, la enfermedad de crear, de soñar, de contemplar." (2) Fué ridiculizado constantemente por los estudiantes. No disminuyó, sin

(1) Gálvez, Manuel-- Amigos y Maestros de mi Juventud.pág.44
 (2) Gálvez, Manuel--El mal metafísico. pag. 44.

embargo, su afición por escribir. El y otros literatos establecieron una revista, "La idea moderna", como expresión de sus producciones. La tarea de redactar y de corregir la obra literaria se hizo a menudo en casa de Eduardo Iturbide, uno de los fundadores. Por estas visitas Riga se enamoró de Lita, hermana de Eduardo, la cual también era aficionada a la literatura. Gracias a las persuasiones de Lita, decidió Riga regresar a la Escuela de Derecho, pero por resultas de una huelga de estudiantes, la institución fué cerrada.

Los padres de Lita, que no juzgaron a Riga un buen pretendiente por su falta de dinero, se resolvieron a enviar a su hija a Europa. Completamente acongojado, Riga se despidió de su amada. Le hizo muy mal efecto la pérdida de Lita, pues ella era la única que parecía comprender a Riga. Además, comenzó a surgir en la mente del literato resentimientos contra una sociedad que le rechazó por no poseer dinero.

El resultado de esta crisis emocional fué que cuatro años después Riga se hizo un borrachín habitual. De cuando en cuando, trabajó por varios periódicos. Aunque todavía se dedicaba a su arte, no podía ganar bastante dinero con sus comedias, ni con sus versos.

La amistad entre Riga y Eduardo siguió adelante. En casa de Eduardo, cuidada por una concubina francesa, se reu

nía una asociación literaria bohemia. Con la ayuda de sus amigos, Riga publicó un volumen en verso. Se reformó, y por algún tiempo se sentía bastante feliz. Era su amante cierta Heloisa, que quiso mantenerlo, pero su vulgaridad le fastidió, y a poco tiempo la abandonó.

En una ocasión, al ver un retrato de Lita, vino ella a su memoria, y su descaecimiento le hizo abandonar a sus amigos. Riga, víctima de neurastenia y tuberculosis, se arruinó. Luego, se encontró con Nacha Regules, hija de la mujer que manejó la casa de asistencia de la escuela. Una prostituta, pero simpática, Nacha le recibió en la casa y cuidó de él durante tres años. Después, le abandonó para volver a su profesión.

Riga fué salvado por sus amigos, que lo mandaron a un sanatorio, donde recuperó su salud. Poco después, vió a Lita, y supo que estuvo para casarse. Esta noticia le hizo el efecto de un rayo, y pronto volvía a beber en exceso. Murió Carlos Riga pocos días después, en un estupor ebrio.

Nos presenta Gálvez en esta novela un cuadro amplio de la vida de los estudiantes universitarios de la Argentina durante los primeros años de este siglo---sus ambiciones, esperanzas, desilusiones, y su lucha eterna por poner una pica en Flandes. La figura central es Carlos Riga, pero al rededor de él, e íntimamente vinculada con su vida, está una multitud de personajes secundarios, quienes directa o

indirectamente, juegan papeles importantes en el destino de Riga. Las descripciones de estas personas nos las pinta Gálvez brevemente, pero con gran efecto, las más veces revelando un detalle vívido, o una idiosincracia de interés especial. Vamos a analizar a unos de estos personajes, y de esta manera analizamos la novela en general.

El más importante es Lita, único amor de Riga. A Lita en gran manera debe recaer la responsabilidad de la destrucción amorosa de Riga. Este no puede menos que echarle a ella la culpa por su fracaso. Sin embargo, Riga tiene bastante sentido común para comprender la situación. Lita, personaje más bien débil en la obra, es muchacha inocente, amable, pura, y desgraciadamente irresistible a Riga, que perdidamente se enamora de ella. Entendedora y simpática, Lita no puede corresponder a su amor. La conversación entre los dos es muy poca, pero el lector percibe las relaciones, en gran manera, por las acciones de Riga. Lita representa lo inasequible, el ideal por el cual todo lo sacrificarán los hombres. En su actitud, ni rechaza a Riga ni le acepta. Es la víctima inocente del amor profundo de un idealista.

Nacha Regules, la prostituta bondadosa, viene al socorro de Riga cuando éste sufre su degradación más baja. En una escena patética, Riga pide el consuelo de Nacha. "¿No quiere ser mi hermana, mi amiga? Los dos hemos sido desgra

ciados: --- A veces hasta he pensado en el suicidio, Nacha. Sálveme, déjeme ser su hermano, deje que nuestras vidas miserables se ayuden en su dolor." (1) Durante los tres años de convivencia con Nacha, los dos trabajaron. Luego, Nacha perdió su empleo, y Riga no podía ganar dinero con sus artículos. La miseria aumentaba, y Nacha, más bien que sufrir las angustias de la pobreza, le abandonó para venderse otra vez. El carácter de Nacha es interesante; pues aunque prostituta, su orgullo impide que viva en la miseria, aunque junta con su amante. Prefería perderse antes que aceptar el infierno de la miseria. De manera que se presenta un contraste notable: entre la voluntad, la determinación de Nacha, vulgar, cursi, de salir de su desgracia, de mejorarse----y la falta de voluntad de Riga, hombre culto, de ideales nobles, de afrontar el mundo real, y asimismo de librarse de su miseria.

Eduardo Iturbide era el amigo más íntimo de Riga. Aquél y los demás del círculo literario tenían, como Riga, sueños y esperanzas en una carrera literaria espléndida. Pero ellos, a diferencia de Riga, se libraron de su idealismo, y se dieron cuenta de la necesidad de adaptarse al mundo en que vivían. Y así, cuando Riga estaba perdido por completo, Iturbide ganaba un sueldo moderado, disfrutando de gran éxito en su empleo.

(1) Ibid. pág. 205.

¿Y de Carlos Riga? Su carácter nunca cambia desde el principio hasta el fin de la novela. Es hombre de cultura, extremadamente insensible a las exigencias del mundo material. Su esperanza fué hacerse escritor distinguido. Por las páginas del libro, podemos trazar claramente el despertar de esa esperanza, su desarrollo y su fracaso. Primero, el padre de Riga, ansioso de que él se dedicase al Derecho, "le escribía que se dejara de pavadas y estudiase". (1) Después, cuando fué publicada la revista "La Idea Moderna", de nuevo su padre le escribió, expresando su desprecio de tales "bolazos", y ordenándole que buscara un empleo.

Luego, en casa de Iturbide, se enamoró de Lita. En una ocasión, para celebrar el cumpleaños de ésta, se reunieron varios amigos, entre ellos Riga. Todos los invitados le presentaron regalos a Lita--todos menos Riga, por falta de dinero. Pidió perdón a Lita por no haber traído un regalo. "Lita, yo no podía regalarle nada, porque soy pobre. Le he hecho estos versos." (2) Y eran la declaración de amor del poeta. Lita, después de agradecerle secamente, aconsejó a Riga que regresara a la Facultad de Derecho para tener una carrera.

A estos consejos de su querida, Riga dió oídos. En ese entonces, parecía haber despertado de su mundo de suc-

(1) Ibid. pág. 11.

(2) Ibid. pag. 87.

ños, y haber mirado hacia la verdad. Intervino, empero, el destino, y otra vez se aplastaron sus esperanzas. Justamente cuando tuvo ganas de dedicarse al estudio de Derecho, una huelga de estudiantes cerró las puertas de la Universidad. Lita le aseguró que, dentro de seis meses se reabrían las clases. Luego Riga contestó con una frase que tal vez sea la clave a su entera personalidad: "Pero entonces no tendré la resignación y la voluntad que tuve hasta hace algunos días." (1) Esta terquedad, esta actitud intransigente hacia las cosas, era una de las causas fundamentales de su fracaso.

Continuaba el idealismo de Riga, revelándose, una vez, en su negativa de transigir con las exigencias del propietario del periódico donde trabajó, para que escribiese un artículo difamatorio. Como dijo Riga: "Pero quería que yo llamara cornudo a su enemigo. No, prefiero morir de hambre." (2) Desde luego, a consecuencia de esta negación, Riga perdió su empleo, lo mismo que por semejantes sucesos perdió la oportunidad de llevar una vida normal.

Por último, al darse cuenta de que su único amor, Lita, estuvo para casarse, desesperadamente le explicó: "Yo hubiera sido algo, un hombre útil---, hubiera realizado algunos de mis sueños. Pero todo me ha sido implacablemente

(1) Ibid. pág. 108.

(2) Ibid. pag. 143.

hostil. La vida me detesta, me rechaza. Si usted me hubiera querido, yo me habría salvado. Soñar tanto para llegar a los veintiseis años, inútil, enfermo, miserable. Usted solamente pudo salvarme." (1) Esta es el alma de Riga, el alma de un idealista. Parece que Riga despertó de sus sueños, y lamentó el haberse aislado de la realidad. Pero demasiado tarde; pues perdió su inspiración verdadera, el amor de Lita. Lo que le faltaba era la voluntad. Murió recordando sus sueños eternos--- ser un escritor notable y casarse con Lita. "Me parece a mí", dice Torres-Río seco, "que los sufrimientos y muerte de Carlos Riga son causados por la falta de ambiente literario, por la diferencia de clase social, por la incomprensión del gran público." (2) Según Coester, en su libro, "Historia literaria de Sudamérica"; "El mal metafísico" es el triste cuento de un artista arruinado por beber". (3)

A mi parecer, lo que más sobresale en la novela es la representación gráfica de la lucha emocional de Riga, producida en gran manera por su amor poco correspondido. Se revela brillantemente el conflicto entre su idealismo testarudo y la realidad austera. Su desengaño en el amor, su fracaso como escritor, su anhelo insaciable por la bebida--- todos estos factores, entrettejidos unos con otros, -- abrie-

(1) Ibid. pág. 193.

(2) Torres-Río seco, Arturo-- Grandes Novelistas de La América Hispana. pág. 141.

(3) Coester, Alfred, Literary History of Spanish América. pág. 403.

ron el camino a su destrucción. El alma sensible del idealista no podía soportar estas torturas; Riga bebió, recurrió a amores ilícitos, perdió su voluntad de vivir. Cuando partió Lita para Europa, entró Riga en un bar para olvidar sus sufrimientos. "Riga bebía con lentitud. Recordó lo que llamaba la historia de su amor--todo lo que había soñado inútilmente. "¿Porque no dejaban a estos dos seres quererse con un amor excelso?" (1) Es un magnífico retrato el que pinta Gálvez de Riga, y secundariamente de la vida literaria en la Argentina.

C. "LA SOMBRA DEL CONVENTO"

Como en "La Maestra Normal", esta novela tiene por escenario una ciudad provincial--Córdoba, gran centro cultural. En el siglo XVII, los jesuitas establecieron una universidad allá. A principios del siglo XX, Córdoba despertó de su letargo. La riqueza aumentaba, y la ciudad en general crecía. El clero, sin embargo, orgulloso y dominante, persistía en sus viejas ideas. Pero como resultado de este acrecentado progreso materialista, comenzaba a mostrarse una oposición fuerte contra este clero medieval.

Había dentro de la iglesia misma hombres tolerantes hacia las tendencias modernas; mientras que agnósticos, y

(1) Gálvez, Manuel, El mal metafísico. pág. 124.

francmasones se oponían rotudamente a la iglesia. "La Sombra del Convento" versa sobre el choque de estos dos grupos, y sobre un análisis de los puntos de vista de ambos.

En 1906, José Alberto Flores, de treinta años, descendiente de una familia distinguida de Córdoba, regresó a su ciudad natal después de una ausencia de diez años en Europa. Aunque había recibido su educación con los jesuítas, y había seguido la carrera de Derecho en la Universidad de Córdoba durante tres años, no estaba de acuerdo con sus doctrinas. Para escaparse de su existencia aburrida, había buscado diversión en la vida disoluta de la ciudad. A consecuencia del juego adquirió muchas deudas, lo que hizo tirantes las relaciones con su padre. No viendo ninguna otra solución al problema, trató de suicidarse. Fracasada la tentativa, decidió su padre enviarle a Europa para recuperar su estabilidad mental. Durante su estancia allí, viajaba mucho, pero generalmente vivía en París. Sus intereses se encontraban en el arte y en la literatura, aunque seguía llevando una vida disoluta.

Cuando regresó José a Córdoba, era hombre desilusionado, todavía enemigo de las ideas reaccionarias que prevalecían en su ciudad. Murieron sus padres durante su permanencia en Europa, y así tenía que vivir en la casa de sus antepasados, con una tía.

Nunca se mezclaba en los asuntos de la comunidad, pre-

firiendo más bien llevar una vida solitaria. Cuando salía de la casa, de intento evitaba los lugares que frecuentaban sus parientes o amigos. Una noche, impulsado de repente por la devoción religiosa, entró José en la catedral. Allí, por mera casualidad, se encontró con su antigua prima, Teresa Belderrain. Todavía se amaban tiernamente, aunque el padre de Teresa se opusiese a José.

Ignacio Belderrain, de linaje distinguido, austero y frío por naturaleza, era profesor de Derecho en La Universidad de Córdoba. Católico intolerante, permitía únicamente el periódico católico en la casa. Renunció como miembro del Congreso cuando se aprobó una ley que autorizaba los matrimonios civiles, y nunca más regresó a Buenos Aires. Hasta de los católicos liberales desconfiaba, y a un hijo cuyas ideas diferían de las suyas le desheredó.

En la creencia de que José se reformó (pues fué a la catedral), Belderrain le admitió en su casa. Le trató, no obstante, fríamente, y su hijo mayor, Ignacio, juez con actitudes semejantes a las de su padre, aconsejó a José que cambiase sus ideas revolucionarias. Más tarde, el juez pronunció un discurso en la Universidad. Para José el discurso representaba ideas intolerantes y fanáticas. Criticó a Ignacio por su actitud medieval hacia la religión, y afirmó que la Universidad debía abrir sus puertas al pensamiento moderno.

Cuando el mayor Belderrain se enteró de estas opiniones de su sobrino, le despidió de la casa, y mandó a Teresa a un convento. Enfurecido, José vagaba por la ciudad, ora difamando la iglesia, ora lamentando ser un incrédulo. Ingresó en una asociación de agnósticos y francmasones, y escribió un artículo contra las doctrinas de los jesuitas. Sin embargo, mediante la influencia de su tía y la del Padre Rincón, así como por un deseo innato, por parte suya, de regresar a su religión, José se arrepintió y se confesó durante La Semana Santa. Belderrain, en gran parte por resultado de una entrevista con el Padre Rincón, perdonó a José e hizo volver a Teresa del convento. La novela termina con el casamiento de los dos amados y la muerte, poco después, del padre Ignacio Belderrain.

En su esencia, "La Sombra del Convento" es una evocación de la vida provinciana. La ciudad de Córdoba, de ambiente austero e intolerante, se nos da en todos sus aspectos. Las calles, los arrabales, las plazas, las iglesias, las casas coloniales-- todo se describe magníficamente. Además de la hermosa descripción del panorama de Córdoba, nos presenta Gálvez las tradiciones, las costumbres, las fiestas de Semana Santa, y, en fin, todo lo que se relaciona con la vida de Córdoba.

"La Sombra del Convento" representa el choque contra el espíritu de secta, que restringe la expresión libre.

Gálvez, apasionado por un ideal de tolerancia y de bondad, se revela como un discípulo de Tolstoy.

En cuanto a los personajes, Belderrain, padre, se destaca como la mejor creación de la novela--- hombre de ideas conservadoras, y de una voluntad inquebrantable. José Alberto es tipo débil, cuyas acciones son arrebatadas, sin base sólida. Se presenta admirablemente la lucha de José -- reconocer la religión y tal vez conquistar el corazón de Teresa, o renunciar la religión y seguramente perder a su amada. Por último, Teresa, siempre cediendo pasivamente a la voluntad férrea de su padre, es un personaje completamente sin colorido, y una de las figuras más pobremente trazadas en toda la obra de Gálvez.

D. "NACHA REGULES"

De todas las obras de Manuel Gálvez, "Nacha Regules" ha sido la acogida más favorablemente por el público, y ha llegado a un tiraje de treinta mil.

Nacha Regules era la concubina de Arnedo Iturbide, (1) hombre depravado y lascivo. Una noche, en un café en Buenos Aires, maltrató a Nacha, porque ésta no quiso participar en la parranda de un grupo de rufianes. Cierta Fernando Monsalvat, cautivado por el semblante pensativo de Nacha,

(1) Este Arnedo Iturbide era hermano menor de Eduardo, amigo íntimo de Carlos Riga en "El Mal Metafísico".

intervino a favor de ella. Una disputa siguió, pero afortunadamente para Monsalvat, no hubo violencia.

Monsalvat, en ese entonces hombre de treinta y dos años, era hijo natural. Su Padre, sin embargo, le había dado una buena educación. Después de su éxito muy joven como abogado, había ingresado en el Cuerpo Consular, de modo que había permanecido ocho años en Europa. La novela empieza seis meses después de su regreso al Ministerio de Relaciones Exteriores en Buenos Aires. Fué admitido en las mejores casas de la capital; pero la alta sociedad no le consideraba un marido deseable a causa del estigma de su nacimiento.

Recientemente, había cambiado la actitud de Monsalvat frente a la vida. Poco antes de favorecer a Nacha, había visto algunos soldados dispersar a un grupo de socialistas. Le despertó a Monsalvat esta escena un resentimiento contra el capitalismo. Empezaba a despreciar a los ricos fahendosos; se increpó a sí mismo por haber tenido vida de placer y comodidad. Decidió hacer algo para ayudar a los oprimidos. Y así, hizo mejoras en un solar hipotecado para dar a los pobres inquilinos un hogar más cómodo. También se sintió obligado a visitar a su madre, mujer común y vulgar, y a encontrar a su hermana, que, inducida por Arnedo, dejó su casa. Pero el arrepentimiento de Monsalvat vino demasiado tarde; pues pronto murieron su madre y su hermana.

Fué a ver a Nacha, que le relató la historia de su vida. Nacha, en el fondo, era buena, y estaba ansiosa de llevar una vida decente. Pero se veía obligada, por el destino y por la sociedad, a ser una mujer de la mala vida.

Ocurrió un lance, durante este mismo tiempo, que hizo a Nacha intentar enmendarse nuevamente. Murió Carlos Riga, de quien había cuidado ella durante su enfermedad. (1) Riga había hecho muchísimo para reformar a Nacha, y ésta sentía simpatía hacia él. Con su muerte, ella decidió, como nunca lo había hecho antes, salir de la degradación. Pero antes de poderlo lograr, la abandonó el villano Arnedo. Sin dinero, sin empleo, y sin amigos, su determinación no podía durar mucho tiempo. En pocas semanas tuvo que recurrir otra vez a la mala vida. Nacha no quería ver a Monsalvat, aunque estaba enamorada de él. Las otras muchachas se burlaban de ella por querer a un hombre a quien había visto sólo dos veces. Por su parte, Monsalvat preguntaba por Nacha en todas las casas de prostitución. Cuando acabó por encontrarla, él le propuso matrimonio. No deseando degradar a su querido, ni pudiendo comprender este amor espiritual, se negó a aceptar la propuesta.

La vida de Monsalvat no era feliz. A causa de sus ideas radicales, perdió a sus amigos influyentes; la propiedad hipotecada le fué arrebatada; y cayó enfermo. Pero to-

(1) Recuérdense la novela "El Mal Metafísico".

davía le amaba Nacha. Ella obtuvo un empleo en una tienda, y, a la vez, le cuidaba. Pocos meses después, por la acción rencorosa de Arnedo, volvió a venderse. Nuevamente, Monsalvat frecuentó los burdeles para encontrarla. Entretanto, Nacha, después de la muerte de su madre, regresó a la casa de su hermana. Por fin, Monsalvat, ahora inválido y casi ciego, la encontró,-- precisamente cuando ella iba a casarse con un aldeano honorable. Compadeciendo, no obstante, a Monsalvat, se caso con él, y los dos se establecieron como cuidadores de una casa de asistencia para estudiantes.

El protagonista de la novela, Monsalvat, representa por excelencia el hombre bueno, de ideas nobles, amigo de la justicia, con espíritu de sacrificio, amoroso y piadoso. Su búsqueda de Nacha por los círculos de la prostitución de Buenos Aires, le despierta una comprensión profunda de la desigualdad social. Ve las condiciones miserables en estas casas de vicio, y aprende la historia de estas muchachas que se venden. Monsalvat, héroe idealista, reformista social y político, lucha contra una sociedad implacable por rehacer a Nacha, y al fin, es feliz, por su regeneración espiritual.

Nacha, juguete del destino, víctima de una sociedad diferente, tiene rasgos de bondad y de generosidad, no obstante su aparente negativa a regresar a una vida normal. Pues, más fuerte que su voluntad era el hambre, a causa de

la cual volvía siempre a su vida de vicio. Representa Nacha la mujer caída que se regenera por amor verdadero.

En las páginas de esta obra, nos muestra Gálvez un retrato conmovedor de la mala vida en Buenos Aires. Al través de las descripciones reales de los más asquerosos burdeles de la Boca y Barracas, el autor revela los aspectos básicos de la prostitución en aquella ciudad. Gálvez, con su fuerte sentido de la justicia social, abre los ojos al lector al vicio, a los sueldos bajos y semejantes males sociales. Hablando de las muchachas de la mala vida, afirma Monsalvat; "No son degeneradas, son víctimas. Muchas quisieron trabajar y los salarios irrisorios y las deudas las arrojaron al vicio. Algunas pocas serán degeneradas, hijas de alcoholistas; pero del alcoholismo de los padres, ¿estamos seguros de no tener la culpa? La causa del mal, como de otros males, está en mí, en Ruiz, en usted, en aquél que pasa en automóvil. La causa del mal está en el propietario de la fábrica, en el dueño de la tienda, en las leyes criminales que sancionan la injusticia, y en nuestras ideas y sentimientos. La causa está en nosotros, porque nos falta simpatía humana, sentido de la justicia, piedad." (1)

E. "HISTORIA DE ARRABAL."

Se realiza la acción de esta novela en uno de los peo-

(1) "Nacha Regules", pág. 71

res barrios de Buenos Aires. Rosalinda Corrales, personaje principal, era una hermosa muchacha con un gran sentido de la rectitud. Su hermanastro, sin embargo, criminal malvado, apodado "El Chino", ejercía una mala influencia sobre ella, dominándola absolutamente. A causa de su asociación con éste, Linda no podía casarse con Daniel Forti, joven italiano, de vida honorable.

Por tentativa de robo y violación de domicilio, El Chino fué condenado a tres años de prisión. Durante ese tiempo Linda quedó libre de él. Después de su liberación, no obstante, se la llevó, y virtualmente la secuestró. Linda no podía sino obedecerle ciegamente. El Chino la forzó a trabajar en una fábrica, guardaba para sí mismo toda la paga, y la trataba brutalmente. Poco después, le exigió que se prostituyera, y que fuera cómplice en sus delitos. No podía huir, segura de que la seguiría por todas partes. De desesperada, Linda pensaba en sólo una solución---- matar al Chino----, pero la tentativa quedó frustrada. En su estado de completa degradación, Linda se encontró con su querido, Daniel Forti, que todavía la amaba. Los dos vivieron juntos por algún tiempo, pero pronto les halló El Chino. Furioso, el malevo armó una pelea, y Linda, sometida al extraño poder hipnótico del Chino, mató a Daniel a puñaladas. Y nuevamente cayó en las manos perversas de su hermanastro.

Es ésta la novela que más revela las tendencias natura

listas de Manuel Gálvez. La obra abunda en escenas repulsivas, desagradables a la sensibilidad del lector. Mucho del interés del libro estriba en la presentación de sucesos violentos y espantosos, que sirven, primariamente, para llevar al lector hacia una comprensión de todo lo que hay en los barrios bajos de Buenos Aires. "El malevo rompió la única silla del cuarto sobre la espalda de Rosalinda. Después, le agarró con sus dos manos la cabeza y machacó sobre la pared con ella. Rosalinda quedó sin sentido, con la nariz y la boca en sangre." (1)

El cuento quizás sea algo inverosímil, sobre todo por lo que se refiere a la influencia extrañísima que sobre Linda ejercía El Chino, y más específicamente al asesinato cometido por la muchacha. Gálvez escogió estos personajes--- Rosalinda y El Chino---, un poco excepcionales, porque en ellos se pueden ver actuar las fuerzas deterministas. Para mostrar estas fuerzas, siempre fuertes donde existe la pobreza, el autor no daba a las figuras todo el complemento de impulsos y emociones humanos, sino les quitó todas las cualidades salvo las que eran indispensables a sus propósitos. Ni El Chino, por su extrema maldad, ni Rosalinda, por su excesiva mansedumbre, son personas con quienes tropezamos día tras día. Pero no se puede negar que sí existen en la vida real. Dentro del alma del Chino cabe todo lo ma...

(1) Gálvez, Manuel.--Historia de Arrabal. pág. 86

lo que hay, mientras que en Rosalinda tenemos la pobre víctima sumisa de los actos inicuos de éste. Gálvez procura demostrar que Rosalinda es la víctima dócil, no por falta de iniciativa o voluntad para resolver sus problemas, sino como resultado del amontonamiento de obstáculos insuperables, producidos por la sociedad misma. Rosalinda es tanto producto de su mal ambiente, como víctima del Chino, ya que él mismo, a su vez, refleja las condiciones horribles de su medio. En una sociedad más favorable, El Chino no tendría la oportunidad de sobreponer, con tanta facilidad, su voluntad sobre una muchacha recta. Los barrios bajos de Buenos Aires, y cuanto implican, proporcionaban al Chino la ocasión de llevar a cabo sus planes nefandos. Igualmente, bajo circunstancias más ventajosas, Rosalinda no se vería obligada a dejarse dominar en absoluto por su hermanastro. Las condiciones miserables que rodean a Rosalinda preparaban el camino para su tragedia, y El Chino, producto él mismo de estas condiciones, se valía de la situación para adelantar sus propios fines.

F. "EL CANTICO ESPIRITUAL."

"El Cántico Espiritual", a causa de su tema mismo-- que sí puede existir el amor platónico--, no ha alcanzado una gran popularidad. Publicada en 1923, la obra no ha sido reimpresa, ni traducida a ninguna lengua extranjera.

Fundamentalmente un estudio psicológico de un extraño amor espiritual, la novela no puede ser comprendida en su totalidad salvo por un público selecto. Y aun cuando queda comprendido el análisis completo del protagonista, la obra, por presentar problemas poco comunes, no cabe por completo dentro del dominio de la realidad. He aquí la trama:

Mauricio Sandoval, idealista, pertenecía a una familia aristocrática de Buenos Aires. Por la influencia de su padre, empezó los estudios de Leyes, para abandonarlos después por los de pintura y escultura. Muy joven se casó con Genoveva Santangelo, también artista, y por las enseñanzas del padre de ella, Ludovico, produjo obras magníficas. Por su primera exhibición, ganó del gobierno argentino una beca para estudiar en Europa. Allí, su interés se convirtió en un estudio del arte modernista, a lo cual se oponía su esposa. En París, esta diferencia de opinión provocaba disputas innumerables y los dos terminaron por separarse.

Sandoval pronto encontró a muchas amigas, entre ellas a una mujer casada, hermosa y culta, Susana de Olozoga, cuyo marido, poco refinado y preocupado por la vida frívola parisiense, le dió su libertad completa. Atraído a ella intelectualmente, pues le ofrecía tanto inspiración artística como simpatía con sus ideales, Mauricio intentó una conquista, pero ella se negó a entregarse. Rechazado en sus requerimientos amorosos, pero todavía acosado por una atracción

estética, llegaba hasta creer en un amor espiritual, en un amor del alma. Pensaba que sus relaciones se empañarían por amor físico. Andando el tiempo, Mauricio se hacía menos sensual, un mejor hombre, y un artista más grande. Su hijo, decía, sería la florescencia del arte, el renacimiento de la escultura, y una contribución a la mayor belleza del mundo.

Al regresar a Buenos Aires, los dos seguían esta unión espiritual, y en una ocasión, cuando Susana quiso ceder, la apartó de sí; pues de repente se inspiró en una idea para una escultura que llamaría "El cántico espiritual."

El despliegue del cuento es directo y bien unido. Se desarrolla la narración sin la descripción pormenorizada del ambiente que rodea a los personajes. Los problemas de Mauricio existen únicamente dentro de sí mismo y las ruedas de su destino se mueven por sus propias acciones. Hombre de pasiones, de carácter enérgico, Mauricio lo sacrificaría todo por su amor de Susana--; todo menos su arte. A Susana le debía la esencia de su arte. Su obra de artista, y su amor de hombre, nacieron juntos y eran en efecto una misma cosa. Para él, el arte era su vida misma, y su amor no existía más que al lado de su arte. Su esposa, Genoveva, representaba la sensualidad, el amor físico, la materia, la realidad mediocre, mientras que Susana era el amor del alma, el espíritu, el ideal viviente que dominaba la vida, que aq

tiva e impulsaba.

Genoveva era el arte objetivo y académico, el ideal viejo; Susana, el arte en su sensibilidad moderna y algo rebelde. Cuando, sin embargo, vino a Mauricio la inspiración para su obra soñada, "El cántico espiritual", ni pensó en Susana, pues más valía su arte. Por fin, mediante todos sus amores, Mauricio alcanzó a la visión de La Suprema Belleza. "El cántico espiritual" como lo ideó Mauricio, sería el triunfo del ideal sobre el mundo de la realidad. Representaría el amor puro y eterno que llegaría a un entendimiento de las almas a pesar de la tentación de la carne. La novela termina con estas palabras: "La Belleza Absoluta era Dios." (1)

G. "MIERCOLES SANTO."

El problema psicológico que nos presenta Gálvez en esta pequeña novela es difícil y fascinante. El autor descubre el alma de un sacerdote, analizando la lucha eterna entre su pasión sincera por lo bueno y lo que cree ser lo malo dentro de sí mismo.

La novela abarca diez y ocho horas en la vida del Padre Solanas. A medianoche fué llamado a un barrio elegante de Buenos Aires para administrar a un moribundo los últimos sacramentos. Termina la narración a fines del día siguien-

(1) Gálvez, Manuel---"El cántico espiritual". pág. 296.

te, Miércoles Santo.

Piadoso y austero, vivía este sacerdote asaltado por la tentación. Su maldición fué que en su juventud, precisamente antes de ordenarse, había sido tentado por una muchacha a quien nunca había podido olvidar.

Intranquilo y perplejo el Padre Solanas comenzó aquel Miércoles Santo. A consecuencia de ciertos incidentes que sucedieron en la noche anterior, volvió a recordar vivamente a aquella muchacha de días pasados. Oyó las confesiones de muchos pecadores, en la mayor parte adúlteros. Al medio día, un incrédulo vino a confesarse, pero de repente desapareció, el cual acontecimiento dejó a Solanas más confundido que nunca, y convencido de que vió al Diablo. Los otros sacerdotes trataron en vano de asegurarle de que el Diablo ya no se aparecía en la tierra. En la tarde, entre los pecadores que vinieron, estuvo la muchacha que le había tentado. Ella confesó que todavía amaba a un sacerdote, sin darse cuenta ésta de que su amado era el confesor mismo. "Lo amaba con toda mi alma. Yo le llamaba curita y padrecito..... El no era sacerdote y pudo haberse casado conmigo. Hubiéramos sido tan felices. Ha sido el único de mi vida.... Por eso lo odié tanto. El mal que me hizo fué enorme...." (1) La muchacha relató el cuento de la tentación, y por su voz el Padre Solanas la reconoció. Luego agregó ella: "Año-

(1) Gálvez, Manuel, --Miércoles Santo. pág. 186.

ra....lo odio. Pero si lo encontrara.... creo que lo perseguiría para que me amase". (1) El padre se creyó conquistado por el Diablo. Al salir de la iglesia, vió nuevamente en su imaginación al incrédulo a quien había tomado por el Diablo. El bulto se convirtió en la figura de un murciélago enorme. Abrumado y aterrorizado, el Padre Solanas cayó muerto al suelo.

Es excelente la representación del Padre Eudasio Solanas. Desde tres puntos de vista vemos al hombre: como otros le ven, como es verdaderamente, y como él se ve a sí mismo. Con claridad y exactitud se revela cada faceta de su carácter, cosa esencial para el retrato acabado.

El Padre Solanas tenía la fama de un santo entre las mujeres que acudían a su confesonario. Era severo para con los pecadores impenitentes, pero un confesor admirable y un psicólogo sutil. Adivinaba las penas de sus penitentes sinceros, los tranquilizaba con palabras persuasivas, y les indicaba los medios de evitar el pecado. Poseía un conocimiento profundo de las debilidades humanas, y respondía sinceramente a todo sufrimiento.

El conflicto de su vida se resume con la descripción de un día rutinario, cuando casi todo lo que le sucede al Padre Solanas da énfasis a lo que él renunció como hombre, consagrándose a Dios.

(1) Ibid. pág. 188

El Padre Solanas, aunque representante de Dios, no podía vivir tranquilamente, mientras luchaba contra el deseo carnal. Sus pasiones sexuales eran tan fuertes como las de cualquier otro, y a pesar de su voto de castidad, malos pensamientos a menudo entraron en su imaginación. En el confesonario, el desfile de pecadores le recordaba al Padre su primer pecado, y aumentaba su inquietud.

Este Miércoles Santo confesó el Padre a un moribundo. Luego dijo su misa, y pasó largas horas en el confesonario. Al Padre le eran terribles estas horas; pues vinieron a él personas que participaron en el sacramento de penitencia sólo una vez cada año, o personas que dejaron pasar muchos años, eligiendo este día para solemnizar su arrepentimiento. Desde el confesonario, el Padre examinó a fondo su propia miseria y la de todo el mundo.

La novela tal vez peca por brevedad. La complejidad fascinante del tema mismo justifica un relato más completo y detallado de la vida del Padre Solanas. Quisiéramos saber más de la juventud del sacerdote y del crecimiento de su conflicto interior. Mas esta concisión es también un gran encanto. Pues la narración de este día, con la conclusión dramáticamente a propósito, casi alcanza la simplicidad clásica.

CAPITULO VI

LA NUEVA SOCIEDAD ARGENTINA EN LA OBRA DE GALVEZ

A. Introducción.

Durante los años 1920-1935, tuvo lugar en Buenos Aires un enorme cambio respecto de las leyes y de las costumbres sociales. El código moral, sobre todo por lo que se refiere a las mujeres de la "elite", sufría una completa metamorfosis. Cuatro novelas de Gálvez reflejan fielmente esta alteración de las ideas sociales: La tragedia de un hombre fuerte (1922), La pampa y su pasión (1926), Cautiverio (1935), y Hombres en soledad (1938).

Todas estas obras revelan ciertos elementos básicos de esta transformación. Hay dos Argentinas: la del litoral, moderna, europea, y a la vez esencialmente americana, que representa el espíritu dinámico; y la del interior, atrasada, reaccionaria, colonial, el espíritu estático. Los inmigrantes, hombres de acción y de voluntad, trajeron el sentido moderno de la vida, que se encontró en la Argentina con la energía de los conquistadores y de los caudillos. Mezclándose estas dos energías, se formó el nuevo espíritu dinámico. Se puede decir, no obstante, que este espíritu viviente existió siempre en la Argentina, traído por los conquistadores, pero se escondió durante la época de la Colonia, cuando predominó el espíritu estático. En aquella época, la grandeza de la metrópoli estaba en las ruinas, y el

país vivía encadenado por las prohibiciones y las leyes. Al fin, la revolución, con sus hombres valientes, modernos y enérgicos, despertó el espíritu dinámico, que rápidamente pasó a los caudillos. Estos brotes de energía, sin embargo, fueron sofocados por la tiranía, pero únicamente por el momento. Las generaciones posteriores pronto reconstruyeron su país, con escuelas, estancias y ciudades, desmintiendo, a la vez, la creencia que la Argentina era la tradición colonial, la vidalita y el gaucho. En Buenos Aires, y en las otras ciudades y campos del litoral, el espíritu estático estaba derrotado. Faltaba únicamente destruirlo en el interior.

Había, como hemos dicho, una transformación en las ideas morales y en el sentido de la vida. La primera guerra mundial enriqueció grandemente a los argentinos, pero al mismo tiempo les produjo una inquietud, un desequilibrio espiritual y moral. La sociedad se volvía superficial, se desesperaba y se entregaba a los placeres materialistas.

El mayor cambio ocurría entre las mujeres. Las asociaciones femeninas, mediante libros, conferencias, artículos y discursos, abogaban por la reforma del código civil, por el divorcio absoluto, por la investigación de la paternidad y por el voto de las mujeres. Las chicas eran también reformadoras de los valores morales y de las costumbres. Sus opiniones y acciones audaces pronto llegaron a considerarse las normas. La autoridad paterna perdió su rigidez de otros tiempos. Las muchachas se gobernaban a sí mismas, modifican

do las relaciones sexuales hasta el punto de buscar a sus novios sin encubrimiento, besarse casi sin disimulo, tomar el té en apartadas confiterías, y aun tener un amante. Las películas, las revistas pornográficas y libros obscenos contribuían mucho a malcar a los jóvenes.

Otro grupo de reformadores estaba integrado por las mujeres intelectuales. Para ensanchar su cultura, ingresaban en las facultades y en las escuelas normales, pisaban los campos de periodismo y de literatura, y en grandes números asistían a las conferencias. En los tranvías y trenes, se veía a miles de mujeres leer libros y revistas, cosa rara en épocas pasadas. Estas mujeres fundaban varias revistas y sociedades literarias, y escribían artículos en que revelaban sus nuevas ideas.

En estos años, la "garçonniere", a donde los hombres invitaban a las mujeres a tomar el té o a bailar, llegó a ser aceptada como institución establecida en Buenos Aires. Asimismo, entrando en este espíritu de libertad, aun las mujeres casadas cedían al amor ilícito, y muchas se iban a Montevideo para divorciarse, exponiéndose, por amor, a la imprecación de la censura social. No manifestaban las mujeres mucho freno en su búsqueda de aventuras amorosas.

También había gran trasmutación en los trajes y modos. Enorme cambio se veía entre las maneras rígidas y frías de otro tiempo, y la soltura y la elegante naturalidad de las

de esta nueva época. Hacía quince años, hombres y mujeres conversaban y bailaban como con un temor de acercarse demasiado, mientras ahora no vacilaban en rozarse sin ocultación. Era cosa admitida que solteras y casadas flirtearan, y que un hombre tomara a una mujer del brazo, de la muñeca o de la mano, para llevarla a un lado o a un asiento. Se notaba, además, el cambio en los temas de la conversación. Antes, cuando se hablaba de amor, quedaba sobrentendido el amor que llevaba al casamiento, en tanto que ahora los jóvenes se referían, además, a los amores prohibidos. En las pláticas, los chicos demostraban una rara tolerancia en cuanto a sus ideas morales. Nunca criticaron a las que tenían amantes, pero sí condenaban las imprudencias, el exponerse, y el aceptar un hombre vulgar.

En resumen: Ya que este espíritu dinámico conducía a la libertad de amar, comenzó a surgir en Buenos Aires una nueva vida sexual, que andaba creando, en todos los medios sociales, una nueva moral.

B. "TRAGEDIA DE UN HOMBRE FUERTE"

Esta novela es la primera que trata de las nuevas normas sociales. Relata cuatro años en la vida de Víctor Urgel, ciudadano prominente, que recientemente fué elegido al Congreso en Buenos Aires. Su casamiento con Asunción Belderrain no era feliz. Aunque buena e inteligente, le faltaba a ella ideales, amor a la vida, un espíritu dinámi-

co. No comprendía el afán de acción de Víctor, y nunca se interesó por su obra. El amor hacia Asunción se acabó, y los dos pronto seguían su propio camino. Víctor, acosado por la necesidad de amar y de ser amado, buscó la felicidad fuera de su casa.

Durante estos cuatro años, entraron en la vida de Víctor Urgel cinco mujeres. La primera era Clotilde Zalazar, pintora, mujer por quien tenía Víctor sólo un "amor-imaginación". (1) Después de entregarse a Víctor, pronto le abandonó. Dada la inquietud de Clota, la inconstancia de sus sentimientos, y su escepticismo de la vida y de los hombres, no era extraño que ella no fuese más que una amante de un solo día, de un día de desilusión. Clota, de una gran delicadeza, sinceridad y nobleza, no quería quitarle el cariño a la esposa de Víctor. Ella le amaba verdaderamente, pero dudaba del amor de Víctor. Aunque entre Víctor y su esposa había una carencia absoluta de amor, a juicio de Clota él no era libre enteramente, y por eso no podía amarla como ella lo deseaba. El amor de Víctor por ella era una imaginación, un sueño. Imaginaba poder amarla, pero en la realidad no podía.

Con una casada, Víctor tendía su próximo asunto de a-

(1) En este libro Gálvez analiza cinco clases de amor, representadas por cinco mujeres distintas. Titula el autor cada índole de amor: amor-imaginación, amor-pasión, amor-piedad, amor-intelectual, y amor-voluntad.

mor--con Aurelia Orlando, mujer de treinta y dos años, de pasión insaciable, que lo deseaba ardientemente. Su amor por Víctor era inmenso. Se sentía orgullosa de ocupar un lugar en el corazón del ya célebre diputado. En cuanto a Víctor, el deseaba un amor, lo necesitaba integralmente, y se lo ofrecía Aurelia, pero él no era capaz de sentirlo. Se daba cuenta de su insensibilidad frente a ella, y no quería engañarla por fingir un amor que no existía. Le ofrecía a Aurelia su profunda amistad, su cariño fraternal, que sería puro y desinteresado.

Marta Veracruz, santa, piadosa criatura, penetraba en la vida de Víctor con un tipo de amor que Gálvez llama "el amor-piedad". Esta era capaz de querer como una madre o como una hermana, pero de ningún otro modo. A la edad de diez y ocho años, Marta tuvo que mantener a su padre inválido y a sus hermanitos. No sabía nada del mundo, habiendo quedado siempre en casa para ayudar a su madre en sus trabajos. Llevaba una vida solitaria y altruísta, casi sin placeres; pero estaba tan acostumbrada a esta existencia que no quería cambiarla. Al principio, las relaciones entre Marta y Víctor no eran más que de pura amistad. Víctor comprendía la fina sensibilidad de Marta, y la ternura de su corazón, pero, andando el tiempo, ella le preocupaba y la deseaba físicamente. Muchos fueron los intentos estériles por conquistarla. Víctor, de espíritu noble, se arrepintió de haber corrompido a una muchacha educada en la más severa

moral, y ya no vería más a Marta.

La cuarta mujer, que iba a ocupar un año en la vida de Víctor, era Elsa Brandán, mujer culta, de gran talento y de figura elegante. El amor de Elsa era un "amor-intelectual, espiritual e inmaterial". Elsa tenía todo lo que quería en cuanto a cosas materiales--lujo, placeres, fiestas---, pero carecía de lo más importante, un ambiente digno de sus altas cualidades. El medio adecuado para ella debía ser entre artistas, hombres de pensamiento, espíritus superiores. Mas tenía que soportar la sociedad mediocre que la rodeaba, con su chisme y pláticas disparatadas. Los hombres los consideraba Elsa sin pureza de sentimientos, sin delicadeza, sin idealismo, pero quería encontrar en Víctor algo distinto--la grandeza del alma, la sinceridad, la bondad, un amor en que entraba el espíritu. Para Elsa, el amor representaba el encuentro y la profunda comprensión de dos sensibilidades y de dos espíritus. Víctor la amaba por ella misma, con un sentimiento puro, formado de la veneración, la comprensión y la amistad. Las relaciones quedaban en este bello ideal de amor por algún tiempo; luego, cuando Víctor intentó besarla en la boca, ella se desasió en seguida, diciéndole a él que nunca volviera a verla. Los dos se separaron, y otra vez a Víctor le faltaba un amor verdadero.

Se llama la última aventura de Víctor "la voluntad de amar". En Lucy, Víctor creía haber encontrado por fin a su

mujer ideal. Le relató como creyó haber amado a Clota, a Aurelia, a Marta y a Elsa, y como las cuatro veces se había equivocado. Lucy representaba el espíritu de rebelión contra una sociedad que negaba a las mujeres una vida libre. Era sumamente individualista. No toleraba ninguna imposición, y odiaba los convencionalismos sociales, las normas que sujetaban a las mujeres. Creía tener derecho de ser libre, y por eso no aceptaba la autoridad de nadie, ni la de sus padres. Según su doctrina moral, ella se entregaría sólo al hombre de quien realmente se enamorara. Al empezar las relaciones con Víctor, Lucy dijo: "Hasta ahora, no me he entregado a ningún hombre. Y es que no he querido de veras a ninguno. Pero si mañana me enamorara, no tendría inconveniente en hacerlo". (1) Con el tiempo, las relaciones se hicieron más íntimas, y Lucy creía estar enamorada de Víctor. Entregó su virginidad a Víctor en la creencia de quererle, mas pronto se dió cuenta de que se había equivocado, habiendo confundido su voluntad de amar con el amor mismo. Lucy amaba a Víctor, pues, porque deseaba amar. Creyendo que su amor por Víctor no era bastante fuerte, rechazó los requerimientos subsecuentes, y el asunto se acabó.

La obra es bastante larga. Casi no tiene trama, pero es, más bien, una colección de ensayos psicológicos que reflejan la transformación moral de la Argentina. Mediante

(1) Gálvez, Manuel--Tragedia de un hombre fuerte. pág. 410

un análisis e interpretación de los varios asuntos de amor de Víctor Urgel, se revela este cambio de normas sociales. La poca acción que existe es trillada, pero el interés se mantiene por la penetración profunda dentro del alma de cada persona, y por el cuadro excelente de la política, la sociología y la ética de aquella época. En esta obra Gálvez se destaca como un analizador maestro de la psicología femenina, y como un espejo vivo de las condiciones sociales de la Argentina contemporánea.

Hicimos mención antes de dos conceptos diametralmente opuestos--el espíritu dinámico, que representa lo moderno, y el espíritu estático, que representa lo atrasado. En esta novela, Gálvez da vida a estos conceptos, presentando dos personajes, Víctor Urgel, y su esposa, Asunción, que encarnan respectivamente las ideas esenciales de lo dinámico y lo estático.

Víctor era hombre resuelto, de un temperamento audaz, combativo y dominador, que colocaba la acción por encima del ensueño y del sentimiento. Asunción, en cambio, se oponía a todas las modernidades, no queriendo siquiera enterarse de los modos, ideas y costumbres nuevos. No comprendía en absoluto el gran cambio social, ni tenía ganas de alterar su modo de ser anticuado. Las ideas de Víctor sobre el progreso, su preocupación de dinamismo, y su elogio de la acción, la horrorizaban. Personificaba Asunción al Pasado,

con su intolerancia y austeridad, jugando un perfecto papel de un fiel representante del espíritu estático. Estas diferencias de creencia llegaron a matar el amor mutuo que anteriormente existían tan rícidamente entre Víctor y Asunción.

Víctor tenía una fiebre de acción que siempre ardía en su espíritu. Para él, la vida era una belleza, pero para gozar de ella, era necesario luchar y trabajar. Adquirió gran éxito y una espléndida reputación, lo cual, sin embargo, él cambiaría por un amor correspondido. Pues sus triunfos materiales no representaba para Víctor la felicidad, en gran parte porque él se daba cuenta del fracaso de su vida sentimental. El amor era lo único que podía amortiguar la pena de la trágica soledad de su alma, y no pudiendo encontrarlo, llevaba una vida atormentada y llena de angustia.

Víctor necesitaba amar y ser amado. Poseía un corazón generoso, una ansia de ternura, y un deseo desmedido de comprensión, pero no tenía a quien querer, ni quien le quisiese. Su vida carecía de un corazón que entendiese, de un alma que le acompañase en su alegría y en su sufrimiento.

El concepto de amor de Víctor era el más puro y noble que pudiese existir. Quería un amor que fuese igualmente fuerte y verdadero en los dos interesados, un amor correspondido en cada sentido del término. En su asunto con Aurelia, por ejemplo, Víctor presintió que su amor no duraría. Y era verdad. Quisiera poder amar a Aurelia con toda su al

ma, pero no podía. La pasión de Aurelia no tenía en él ni correspondencia ni comprensión. Víctor, respetando la santidad de amor, y deseando ser sincero con la mujer que le adoraba, no quería seguir en el juego de un amor pretendido. Le repugnaban los besos y acaricias forzados, por ser un engaño tanto a Aurelia como a sí mismo.

Se manifiesta la nobleza de Víctor en materia de amor también en el caso de Marta. Verdad era que trataba de conquistar a Marta, pero lo hizo creyendo en la sinceridad del amor de los dos. En una ocasión, la resistencia de Marta casi estuvo vencida, y pronto podría haber sido suya. Su respeto para con Marta, no obstante, le hacía abandonar sus esfuerzos por obligarla a entregarse contra su voluntad. Sabía que Marta, muy enamorada, era débil frente a él, y que con un poco más persuasión podría efectuar su conquista. Mas el lograr esto, sería manchar el espíritu y cuerpo de una muchacha adversa, por naturaleza, al amor físico.

Dos casos de amor de Víctor comenzaron por la amistad-- el de Clota y el de Marta. Mientras esta amistad durase, las dos personas interesadas eran felices. Mas una vez convertida en amor esta relación, el asunto iba al fracaso. No era que Víctor no pudiese sentir una honda amistad, sino que el sabía bien, a pesar suyo, que la confianza y la comprensión sólo eran posibles entre personas de diferente sexo. Con Marta y Clota, se alcanzaba cierta confianza, pero entonces la amistad, que se iba profundizando, terminó en se

guida, trocándose en amor.

Las esperanzas de Víctor de encontrar una relación duradera nunca se cumplieron. A pesar de su deseo de amar, y la convicción sincera de que amaba, no profesaba un sentimiento profundo ni por Clota, ni por Aurelia, ni por las demás. Poco después de haber terminado la última aventura, no había en él ni rastros de amor por ninguna de las cinco mujeres a quienes creía amar, indicio de su falta de amor en cada caso. Su afán de acción le impedía detenerse a contemplar y a analizar sus amores pasados. Víctor sufría por creerse un fracasado en amor, pero siendo hombre de esperanza, fuerte y dinámico, volteaba la espalda a sus desgracias, y con fé en la vida seguía adelante. Su frialdad de corazón, su indiferencia en muchos casos, y la rectitud de la mujer en otros---todo a consecuencia de falta de una completa correspondencia en el amor--, le dejaba a Víctor descontento en su busca de un amor real. La vida le daba muchos bienes; pero le negaba lo que más necesitaba y deseaba---un amor verdadero y durable.

C. "LA PAMPA Y SU PASION".

En esta novela, el tema de la transformación del código moral queda al fondo, mientras se destaca una presentación de los diferentes aspectos de las carreras de caballos, deporte popular en Buenos Aires. Se revela mucho acerca de

este pasatiempo--- el gran interés de los aficionados, el amor a los caballos y a los jockeys, los ardidés realizados para ganar una carrera, la técnica de la apuesta.

Fermín Contreras, entrenador y jockey célebre de Buenos Aires, estaba casado con Albertina, mujer linda, refinada y orgullosa. Esta contrajo matrimonio con Fermín, feo y de mala figura, solamente para vivir cómodamente. Se avergonzaba de que su marido fuese jockey, y pronto vino la ruptura del casamiento. Luego, Albertina entraba en relaciones amorosas con un hombre de la alta sociedad, Federico Wilkinson, dueño del caballo predilecto de Fermín. Wilkinson, holgazán y disoluto, se negó a aceptarla como su concubina, puesto que últimamente se prendaba de María Jesús Ortiz, muchacha fina, de familia distinguida. Como resultado de su interés hacia María Jesús, Wilkinson, un poco antes, había roto las relaciones con Indiana Reyes, bella, arrogante, intrépida, y heredera de una gran fortuna de su padre y otra de su marido. Indiana, deseando vengarse del rompimiento, se ponía a acosar a su amante anterior. Trató en balde de arruinar su caballo, y, a fin de que Fermín se volviese contra Federico, reveló las relaciones de éste con Albertina. Pero más importante que la fidelidad de su esposa era la pasión de Fermín por las carreras, y no hacía caso al asunto. Por último, por las acciones egoístas de Indiana, Wilkinson perdió a la muchacha de quien verdaderamente esta

ba enamorado.

Sobresale en esta obra el análisis del carácter de Fermín---débil, de voluntad irresoluta, pero noble y bueno. Es típico del hombre derrotado que revela Gálvez tantas veces en sus obras. (1) Las carreras constituían toda su vida. Daba por descontado el desamor de su esposa, Albertina, y se refugiaba en el cariño a los caballos. Su pasión desmedida por los caballos molestaban a algunos entrenadores y jockeys, que sólo buscaban el dinero. Fermín tenía desconfianza en los hombres, considerando nobles y leales sólo a los caballos. Su concepto de la humanidad lo sacaba de "Martín Fierro", único libro que leyó en su vida. Es interesante y algo patético el contraste entre la honradez y el sentido profundo de juego limpio de Fermín, y la vileza y falta de probidad de muchos asociados con las carreras de caballos. Se presenta nuevamente en esta obra, aunque en escala menor, la lucha entre el idealismo de un hombre y el mundo real. Fermín, dedicado a su arte de jockey, se veía rodeado de hombres poco escrupulosos, ansiosos de sacar la mayor ganancia posible, aunque fuese a costa de la buena reputación de un jockey honrado. Fermín, no obstante, no era tentado, sino seguía trabajando fielmente. En alguna ocasión, prefiriendo ser leal a su patrón, rechazó una ventaja

(1) Tenemos como otros ejemplos de esta clase de hombres, a Fernando Monsalvat en "Nacha Regules", y a Carlos Riga, en "El mal metafísico".

sa oferta que lo hubiera enriquecido en poco tiempo.

Albertina es el ejemplo de la mujer que busca el placer y las aventuras, aun con menoscabo de su familia y de su honra. Su matrimonio era una completa farsa, ya que ni amaba ni respetaba a su marido, Fermín. A diferencia de él, para quien las cosas materiales del mundo no significaban mucho, Albertina lo sacrificaría todo por su deseo de placer, lujo y dinero.

Torres-Río seco critica agudamente esta novela de Gálvez. "El hombre de ciudad que es el autor, pisa en terreno desconocido y no se ambienta bien. Sus personajes centrales son sólo muñecos que bailan según el capricho del autor. Así como un periodista no tendría nada que mandar a su diario desde los pagos de Don Segundo Sombra, Gálvez no descubre ni revela al gaicho que debería haber en Fermín, protagonista de la novela". (1)

Creemos que es un poco duro este juicio del gran literato chileno. Sí, tenemos que admitir que, en comparación con "La maestra normal", por ejemplo, esta novela carece de la fuerte evocación del ambiente que rodea a los personajes. Claro está que Gálvez no puede colocarse tan propiamente en un medio de "turf", como en un ambiente metropolitano, ni esperamos que él lo haga. Gálvez se aventuró en un cam-

(1) Torres-Río seco, Arturo---Grandes Novelistas de la América Hispana. Volumen II, pág. 147.

po ignoto para él, pero no como autoridad en materia de las carreras, sino como mero observador y narrador. En "La maestra normal", Gálvez puede ser visto indirectamente, mediante las acciones y palabras de cada uno de los personajes, porque la novela está inspirada en su honda comprensión y familiaridad del ambiente. "La maestra normal" puede servir como obra de referencia para un estudio de la vida provincial contemporánea en la Argentina. No es el mismo caso con "La pampa y su pasión", y Gálvez no quiere que lo sea. En esta novela, el autor procura darnos sus impresiones de los aspectos más sobresalientes de las carreras, vistas por los ojos de un hombre cuyos intereses principales residen en otros dominios. Por eso, y con razón, Gálvez prefiere quedar atrás, en el fondo, al presentar la narración. Se nota fácilmente la ausencia de pequeños detalles que sólo sabría un perito en materia de carreras. Pero esto no quiere decir que el cuento no "se ambiente" bien, ni que el gaucho, representado por Fermín, no se revele fielmente. Gálvez no escribió "La pampa y su pasión" como guía para carreristas, ni como un análisis del carácter del gaucho. Quería, más bien, narrar un cuento que tiene como fondo la maquinaria de las carreras y describir, a la vez, un drama humano, verificado detrás de la cortina, de los hombres cuyas vidas van íntimamente relacionadas con cada rueda de esta maquinaria. El lector ve el ambiente en su

totalidad, sin falsedad ni artificio. La única cosa de que carece este ambiente es tal vez el toque personal, por el cual el autor hace que sus lectores se sientan dentro del cuadro dibujado, moviendo él con autoridad los cordeles de la acción. Pero, en conjunto, las escenas se presentan con vincentemente y con gran interés. Y si no fuera por otra cosa que la presentación del carácter de Fermín, la obra valdría mucho.

D. "CAUTIVERIO"

Se trata en esta novela un aspecto más serio del nuevo código moral---la infidelidad marital. Aunque el problema siempre ha existido, en esta época de la transformación de las normas sociales, aparecen factores adicionales, que son, en parte, resultado de este cambio moral.

María Elena, frívola y encantadora a los hombres, llevaba seis años de casada, habiendo tenido, en los tres últimos, cinco amantes. El marido, Juan Larrandy, juez católico devoto, muy enamorado de Marilén, no sabía nada de estos asuntos de amor. Marilén seguía viviendo con su marido a causa de su riqueza y de su posición encumbrada en la ciudad. Por su desprecio de las costumbres modernas, Juan no le permitía a su esposa pintarse exageradamente, ni destacarse demasiado, ni fumar, ni hablar por teléfono con el más desinteresado amigo. Con el tiempo, Juan se hizo sospe-

choso de su esposa, pero vacilaba en dejarla, porque todavía la amaba con pasión. Por fin, a la fuerza, echó de la casa a Marilén. Esta, a poco de vivir con su propia familia vulgar, sin sus comodidades acostumbradas, empezaba a echar de menos a Juan. El juez también extrañaba a su esposa; pero, a pesar de luchar contra sus deseos carnales, respetaba demasiado al matrimonio y al amor para complacerse en relaciones con otras mujeres.

Intervino en la discordia el confesor de Juan, y por intermedio, se efectuó una reconciliación. Marilén se confesó contritamente, manifestando su deseo de ser buena. Juan, por su parte, renunciaba sus exigencias en cuanto al comportamiento social de su esposa. Durante una semana, Marilén se condujo correctamente, pero luego, aburrida de esa existencia tranquila, recurría nuevamente a sus frivolidades. Las relaciones entre los dos llegaban a ser tan tirantes, que Juan estuvo a punto de divorciarse, pero, por los consejos del confesor de Juan, la unión seguía.

Después, uno de los amantes de María Elena, Adrián Delós, tratando de difamar la buena reputación del juez, envió a la casa de Juan a una mujer para tentarle. Marilén, aunque infiel, tenía gran respeto por la rectitud de su cónyuge, y en la reyerta que sucedió cuando ella procuró impedir que se realizase el plan infame, hirió a su amante de un balazo. Este incidente, que provocó en Marilén un shock

psíquico, resultó el punto decisivo en su vida. Con gran arrepentimiento, hizo a Juan una confesión de sus adulterios. A causa de su posición en la sociedad, Juan podía protegerla de la ley. Nunca otra vez regresó Marilén a su vida anterior, convirtiéndose en una madre feliz, esposa fiel y católica piadosa.

La psicología de los dos personajes principales está bien analizada, y constituye el interés primario de la novela. La narración misma se desarrolla sin digresiones, en estilo directo y sencillo. "Cautiverio" se destaca como un ejemplo excelente de la habilidad de Gálvez en el análisis profundo de sus figuras.

Marilén no era mala; tenía en el fondo buen carácter, era bondadosa y compasiva, y no le faltaba un espíritu de caridad. No era insensible a la religión, ni al bien, y prueba de ello era que se confesaba sinceramente, no por cumplir. Amaba, respetaba y admiraba siempre a Juan. A veces, entre un adulterio y otro, se rehizo la luna de miel. El hecho más noble realizado por Marilén fué cuando hizo todo lo posible, y con éxito, para que la mujer enviada por Delós, no hablase con Juan para tentarle. Su decisión de salvar a Juan demostraba que Marilén todavía sentía un fuerte amor hacia su marido.

Marilén nunca fué feliz con sus adulterios. Se daba cuenta de que después de cada aventura, surgían pequeños su-

frimientos, incomprensiones, y el entendimiento de la vulgaridad y egoísmo de sus amantes. No entraba en los amoríos sino esclavitud, remordimientos y tristezas. Podemos preguntarnos, pues, porqué iba en busca de ellos. En primer lugar, Marilén estaba insatisfecha, descontenta de la vida y de sí misma. Por eso, buscaba la felicidad donde creía encontrarla más fácilmente---en los amoríos. Sabía bien, no obstante, que la verdadera dicha la tenía en su hogar con Juan, pero su inclinación al vicio la forzaba a perseguir lo nuevo, lo desordenado, lo divertido. Y no poseía fuerzas para luchar contra su vicio, ni intentaba defenderse. Marilén no iba al pecado por ausencia de amor en su marido, ni por encontrarle defectos, ni por hastío o soledad. Pecaba por debilidad, por vicio. En sus momentos de pecado, al que no se entregaba por completo, conservaban la conciencia de su falta. Opinaba no tener la culpa de su propio temperamento. Pecaba porque, según su concepto, la virtud no ofrecía más que el aburrimiento y la monotonía. Le amedrentaba la visión de largas horas monótonas, de horas gastadas en la virtud. En el fondo, deseaba ser una esposa fiel, pero su temperamento, su afán por lo turbulento, la llevaba hacia el pecado. No se puede decir que la actitud de Juan, respectosa lo moderno, explican, aún en parte, los adulterios de su mujer. Había una razón más fundamental---basada en la fisiología y en el instinto de Marilén. Existía

algo por encima de su voluntad que la arrastrase al pecado. Además, sus malas amigas y el pésimo ambiente en que había nacido y educado, contribuían en gran parte a su inclinación al pecado. Estas compañeras le prestaban libros que contenían descripciones de pecados carnales, relataban sus aventuras sexuales, y contaban cuentos pornográficos.

Al regresar a la casa de su familia vulgar, después de ser arrojada por Juan, comprendió Marilén que la libertad, que afirmaba no tener a causa de las restricciones de su marido, no servía para nada sin casa propia, sin marido y sin dinero. La vida en la casa de su madre se volvía insoportable. El contraste entre el refinamiento de Juan y la vulgaridad de su familia, le despertó a Marilén una honda admiración por su marido, y pensaba en él con amor y con ternura.

En una ocasión, Juan confesó a su esposa su lucha contra el deseo durante el período de separación, y le relató como resistió la tentación de una ramera. Para Marilén, este escrúpulo por parte de Juan era una tontería. No concebía la fidelidad masculina, y la monogamia la consideraba como opuesta a la naturaleza humana. Sus muchos amoríos la enseñaban que la pureza de Juan era cosa sorprendente. Marilén lamentaba el haber relatado a sus amigos la extraordinaria virtud de su marido, puesto que todos dijeron con mofa que éste era un tonto, lo cual le fastidiaba a ella. Aunque ella misma estaba muy lejos de ser fiel---y lo adm-

tía---, sus elogios de Juan se manifestaban a menudo, y la comprensión de la bondad de él, en comparación con sus propios vicios, la hacía arrepentirse y avergonzarse. Quería cambiar de vida, confesarse, limpiar por completo su cuerpo y alma. Pero Marilén sabía también que recurriría al pecado de nuevo. Estaba convencida de que solamente una catástrofe podría librarla de más pecado. Y esta catástrofe, el herir a su amante Delós, era de veras una salvación.

El amor de Juan por su esposa era el del perfecto cristiano, que respeta a fondo la santidad del matrimonio. Le imponía varias restricciones sobre Marilén, no con la intención de estorbar su libertad de acción, sino como resultado de su convicción arraigada de que muchas modernidades eran una inmoralidad. Se oponía, por ejemplo, al tango, donde, según él, se recibían sensaciones impuras, y a todas las diversiones que eran expresión de paganismo o de sensualidad, en las que se excitaban los más vulgares instintos.

Juan retenía a su mujer adúltera por varias razones. En primer término, la amaba verdaderamente. Según sus principios cristianos, tenía sobre Marilén una autoridad y especie de tutela, que asumía la responsabilidad de su conducta ante Dios y ante los hombres. Jamás desistió de tener fé en la salvación de Marilén, creyendo que sus actos, su fervor religioso, y hasta su sola presencia, la salvarían. Además, Juan siempre pensaba con temor en su lucha por la

castidad, en caso de que se separase de Marilén. Hombre casto, nunca cometería un crimen contra la institución sagrada del matrimonio. Una vez, a poco rato de salir de los Tribunales, una mujer de la mala vida pasó a su lado, rozándole. Ocurrió durante la separación, y le acosaban las tentaciones de la carne. "Era joven, bonita, bien vestida. Y algo extraordinario: parecíase a Marilén. Su misma boca un poco grande y expresiva..... Como, a pesar de las tentaciones, Juan se consideraba fuerte contra el pecado, no tuvo inconveniente en observarla, mientras ella caminaba delante de él. La juzgó como una Marilén más bonita aunque menos interesante. ¿Y hablaría como ella, con su cachaza y con aquel arrastrar de algunas sílabas que a él tanto le enamoraba? ¿Y tendría su voz aterciopelada, mojada, acariciadora? ¿Y besaría como ella? Esta pregunta, que, en otro momento, le hubiera asustado y aun repugnado, le preocupó apenas. ¿Y abrazaría como ella? Tampoco esto le escandalizó ni le asqueó. Estaba tan seguro de su virtud". (1) Y, de veras, Juan no era víctima de sus propias pasiones, y su virtud venció a su deseo sexual. Aunque Juan no pecó en hecho, sintió remordimiento por haber abrigado pensamientos lascivos, y poco después de su escapatoria de la prostituta, fué a ver a su confesor. Pues Juan era todo rectitud, todo pureza, todo virtud.

(1) Gálvez, Manuel---Cautiverio. pág. 71-72

E. "HOMBRES EN SOLEDAD".

"Hombres en Soledad" tiene valor inestimable como representación verdadera de la gente acomodada en Buenos Aires durante esta nueva época. La novela está integrada por una serie de escenas, que, aunque no tienen unidad completa, están más o menos relacionadas. Gálvez presenta la vida de una gran cantidad de figuras, cuyas ideas se revelan principalmente por el diálogo. Propiamente dicha, la novela carece de argumento. En la primera escena, la mejor de todas, nos enteramos de los problemas de los varios personajes, y al través de los demás capítulos, vamos viendo el desarrollo de estos conflictos. Pero casi nada sucede que puede llamarse acción. Más bien, Gálvez amplifica repetidas veces los mismos temas que nos presenta en las primeras páginas del libro, analizando cabalmente los problemas y las ideas de cada persona. El libro no tiene interés mantenido, debido principalmente a la superabundancia de personajes, cuyas vidas, complicadas en sí, resultan aún más entrecruzadas cuando se presentan en conjunto.

Para un entendimiento de la obra, nos parece mejor analizar los personajes principales, y de esta manera podemos sacar, a la vez, lo poco que hay de argumento.

A fin de conmemorar la llegada de su hijo de Europa, Ezequiel Toledo organizó una fiesta suntuosa, a la cual todos los parientes y amigos fueron invitados. Ezequiel, inte

ligente, mundano y caballeroso, era prototipo del gran señor porteño. Hombre de amoríos, había causado mucho escándalo en la época en que casi nadie hablaba de sus aventuras, si las tenía. Era rico hombre del club, que era para él un vicio. Pasaban todas las horas allí, conversando, jugando, leyendo. A pesar de sus numerosas aventuras con las mujeres, se consideraba un buen padre, con sincero culto de la familia, que siempre llegaba a una fiesta familiar, como ésta, con magníficos regalos.

El hijo, Bebe Toledo, durante su estancia en Europa, no buscó otra cosa que el placer. Hombre de veinte y seis años, ocioso y vano, carecía por completo de ambiciones de cualquier índole. Relataba en la reunión su vida en París, con las fiestas, las comidas elegantes, los "boites", y lugares de diversión. Aunque abogado, le faltaba cultura y valores estéticos, no pudiendo ver nada de interés en los grandes centros culturales de Europa. Era de carácter superficial, cuyas conversaciones vulgares y pedestres demostraban su poco gusto por las cosas refinadas del mundo.

La esposa de Ezequiel, Agustina, era la única persona que no juzgaba mal a Bebe por no entender más que de cosas materiales. Era buen mozo, simpático y sociable, y esto bastaba. Agustina, durante la fiesta, suplicó a su marido que conviniese en un viaje para los dos a Europa. Desde su juventud, soñaba con tal viaje para conocer y apreciar, de pri

mera mano, lo que estudió en los libros. Ya casada, y con medios suficientes, quería que su sueño se realizase. Pero Ezequiel, satisfecho con su vida de club, y considerando la vida cosmopolita de Buenos Aires como la mejor, no encontraba motivo alguno de abandonar sus costumbres establecidas. Además, Agustina, a pesar de tener todas las cosas materiales, se sentía sola, porque le faltaba el amor de su marido, y ciertas cosas básicas del espíritu. Nunca había comprensión entre los dos, pues eran dos personas directamente opuestas. El vivía para gozar de los sentidos, mientras que ella quería el arte, la lectura, la vida interior.

Los Toledo tenían dos hijas: Flavia era mujer distinguida de la alta sociedad, cuyo marido, Albano Loira, rico abogado conservativo, se dedicaba asiduamente a su profesión. La otra, Andrea, también estaba casada con un abogado, Gervasio Claraval, hombre de letras, ensayista y crítico. Bonita y muy femenina, Andrea era poco intelectual e insensible a las cosas del espíritu. Se había casado enamorada, pero a los diez años de matrimonio, creía haberse equivocado. Su marido, preocupado por la literatura, el arte e ideas filosóficas, era completamente indiferente a ella. Andrea, mujer frívola, se aburría con su marido por ser él demasiado inteligente e idealista. Un hombre como Gervasio, refinado, noble, intelectual, no podía entenderse con la vulgaridad de su esposa Andrea.

Más que ningún otro personaje, Gervasio Claraval explica el título de esta obra, "Hombres en Soledad". Este, viéndolo principalmente por el espíritu y para el espíritu, necesitaba, por lo tanto, de un ambiente superior. Despreciaba el materialismo, la superficialidad y la falta de comprensión entre la gente de Buenos Aires. Para él, la vida era cosa muy seria, y había algo más hondo que el lado placentero. En las fiestas, por ejemplo, Gervasio se sentía segregado espiritualmente de las demás personas. Mientras que Bebe hablaba de los placeres de París, Gervasio soñaba con el encanto estético de Praga y las otras ciudades. Gervasio se preocupaba por el bien de la Argentina. Veía que en la política, en las letras y en la administración, los mejores cargos estaban en manos de incapaces, mediocres, ignorantes. Y verdad era; pues, poco después, el ocioso e inútil Bebe consiguió un puesto en una Legación extranjera. Le gustaban a Gervasio los temas políticos y sociológicos, no por hablar, sino porque sentía un fuerte apego a los problemas de su país. Se quejaba de su poco reconocimiento como escritor, y creía que si fuese a Europa, su obra alcanzaría una mayor popularidad. En la Argentina, él y la mayor parte de los escritores, trabajaban sin recompensa, en un ambiente enteramente utilitario y poco comprensivo. (1) Su

(1) Véanse "La Argentina en nuestros libros" para una consideración más amplia de este problema.

gran pasión era irse a Europa para huir de la vida solitaria en la Argentina. Para escaparse de la soledad, quería mezclarse con almas semejantes a la suya, y creía poderlas encontrar más fácilmente en Europa. Aunque amaba la cultura de este continente, quería que la Argentina se librase de ella económica y espiritualmente, y que desarrollase una personalidad propia. Su falta de dinero, sin embargo, le impedía a Gervasio hacer el viaje a Europa. Era cínico e infeliz, constantemente pensando en la maravillosa vida que llevaría en Europa, donde la gente le comprendería. Su esposa baladí no le interesaba, y buscaba el amor de otras mujeres. Brígida y Dalila, sus amigas, asimismo inquietas como resultado de sus casamientos fracasados, acababan de regresar de París, donde llevaban una vida de placer. Cuando Andrea abandonó a Gervasio, éste escogió a Brígida para acompañarle en su soledad.

Interesante es la figura de Casilda Claraval, hermana de Gervasio. Carente de encantos, fea y sin gracia, atrajo a pocos hombres. Por los inconvenientes de su padre, había roto con su único pretendiente. Estaba preocupada con el pensamiento que nunca se casaría, ni sería madre. Era mujer viva, competente, cuyo padre austero la restringía en todas sus acciones. Casilda lamentaba el no haber hecho nada útil. Quería trabajar, ponerse en contacto con el mundo, pero la terquedad de su padre se lo impedía. También, ella

vivía en una gran soledad, sintiéndose aburrida de la vida, en parte a consecuencia de su falta de amor, y en parte por la intolerancia de su padre. Un poco rebelde, quería tener voluntad propia, no sometiéndose ciegamente a su padre ni a ninguna opinión ajena. Se encontró con Méndez Arcoña, que al principio representaba el papel de un amigo perfecto y desinteresado. Ya Casilda no se sentía sola en la vida. Pero, paulatinamente, la amistad se volvía más íntima, y después de varios encuentros, Casilda se entregó a Méndez. Su padre, al enterarse del amorío, la echó de la casa. Casilda deseaba instalarse en casa de su amante, pero éste, habiendo llegado a la seducción, ni siquiera quiso hablar con ella. Gervasio, medroso de que el asunto, al ser divulgado, desprestigiase a toda la familia, vituperó severamente a su hermana por haber hecho tal cosa. Casilda, creyendo que su delito no era tan grande, defendía su derecho de llevar su propia vida, según su gusto, sin que nadie interviniese en ella. Dijo a Gervasio, que acaba de admitir no ser un marido ejemplar: "Te parece justo ese criterio? ¿Libertad para los hombres, condenación para las mujeres?"(1)

Muchas y variadas son las escenas que nos revelan un cuadro completo de la vida de la alta sociedad de Buenos Aires. Como hemos dicho, más que una novela con una trama bien desarrollada, "Hombres en Soledad" es un libro de ideas,

(1) Gálvez, Manuel---Hombres en Soledad. pág. 285

de modos de ser. Se presentan problemas maritales, seducciones, amores prohibidos, y esperanzas perdidas. En esta novela, como en tantas otras, Gálvez nos revela la vida interior de un idealista, en este caso, Gervasio Claraval. Por toda la obra corre el tema del contraste marcado entre la vida de la Argentina y la de Europa. Como dijo Gervasio: "Nadie quiere a Europa más que yo. La quiero y admiro por lo que nosotros no tenemos y Europa tiene de sobra. La quiero por su vida espiritual, por su perpetua juventud, por su capacidad para renovarse, por su inmensa fuerza creadora. Que Europa nos traiga su cultura, su arte, sus libros, pero que no nos oprime." (1)

(1) Ibid; páginas 22-23.

CAPITULO VII

NOVELAS HISTORICAS

A. "ESCENAS DE LA EPOCA DE ROSAS"

Dos novelas, "El Gaucho de Los Cerrillos", y "El General Quiroga", constituyen esta serie que abarca los años 1829-1837.

El derribo de la autoridad española en 1810, y el establecimiento de una junta encabezada por Cornelio de Saavedra, dieron principio a la emancipación de la Argentina. No era sino hasta el 9 de julio de 1816, sin embargo, cuando fué promulgada una declaración oficial de independencia.

Desde el comienzo, los miembros de la junta de Buenos Aires discutían entre sí sobre asuntos de política. En ese entonces, brotó la cuestión de "federalismo" y "unitarismo", que iba a jugar un papel tan importante en años futuros.

El 6 de abril de 1812, los delegados provinciales pidieron perentoriamente que se incorporasen a la junta, y obligaron a renunciar a Mariano Moreno, secretario de la junta, uno de los líderes más influyentes de la facción unitaria. En agosto siguiente, la junta fué reemplazada por un triunvirato. Los delegados provinciales, fracasada su tentativa por derrocar al triunvirato, tuvieron que salir de la capital. Se inició una sublevación, en la que los granaderos de San Martín se aliaron con las logias masónicas, a fin de que se derrocara el triunvirato así como la asamblea, y que se con

vocase una constituyente dentro de tres meses.

El cabildo se conformó a las exigencias populares. El 31 de enero de 1813 una asamblea se reunió en la capital, pero no proclamó la independencia nacional, ni redactó una constitución. Cuando el Congreso Nacional se reunió en Tucumán, el 24 de marzo de 1816, el conflicto entre Buenos Aires y las provincias produjo una anarquía general. El Congreso nombró Director Supremo a Juan Martín Pueyrredón. Para levantar el ánimo del pueblo, los delegados adoptaron, el 9 de julio de 1816, una resolución que independizó a las Provincias Unidas de España. Pero mientras el Congreso discutía el problema de la forma del gobierno, otra vez la anarquía se extendió por todo el país.

Pueyrredón, no pudiendo restaurar el orden público, renunció. En 1819, una guerra civil estalló entre las provincias y el elemento aristocrático de Buenos Aires, que trataba de imponer su dominio sobre el resto del país. En la lucha, Buenos Aires fué decisivamente vencida.

Después de restablecida la paz, Martín Rodríguez procuró reorganizar la administración de Buenos Aires. Con la ayuda de Bernardino Rivadavia, se emprendieron muchas reformas: El cabildo fué revocado, así como los tribunales especiales de la Iglesia; se fundó La Universidad de Buenos Aires; y el bienestar de la nación fué fomentado en gran parte por una organización particular, La Sociedad de Beneficencia.

El 16 de diciembre de 1824, un Congreso General, convocado en Buenos Aires, con representantes de catorce provincias, creó el poder ejecutivo de las Provincias Unidas, eligiendo a Bernardino Rivadavia primer presidente. Inmediatamente después, Buenos Aires fué declarada la capital de las Provincias Unidas, a pesar de cierta oposición de los habitantes de esa ciudad, que temían la pérdida de su autoridad provisional. El Congreso también adoptó una constitución unitaria, el 19 de julio de 1826, la cual fué rechazada por las provincias.

El conflicto entre Buenos Aires y las provincias se agravó en ese entonces por la guerra con el Brasil, como consecuencia de la incorporación de La Banda Oriental a las Provincias Unidas, en 1825. La Argentina resultó victoriosa, pero, de acuerdo con el tratado de paz de 1828, los dos países reconocieron la independencia de la Banda Oriental.

Después de la guerra con el Brasil, las provincias y Buenos Aires todavía continuaron con su lucha por la supremacía nacional. Rivadavia dimitió el oficio ejecutivo de las Provincias Unidas en 1827. Los caudillos se hicieron dictadores en sus provincias respectivas, y constantemente peleaban unos con otros. Manuel Dorrego, Federalista, siguió a Rivadavia como presidente de la Unión, pero, en 1828, las tropas, regresando a Buenos Aires de la Banda Oriental, se sublevaron contra él. Juan Lavalle, unitario, jefe de las tropas amotinadas, fué elegido presidente. Dorrego escapó de la capital,

pero pocos días después fué preso y ejecutado. Luego, Lavalle empezó una guerra contra las provincias, cuyas tropas fueron encabezadas por Estanislao López. Al año siguiente, Lavalle fué derrotado por las fuerzas combinadas de López y Manuel de Rosas.

Este desorden general preparó la entrada de Rosas, que llegó a ser célebre en su lucha contra Lavalle. Después de la derrota de Lavalle, Juan José Viamonte fué nombrado gobernador provisional de Buenos Aires. En seguida, convocó una asamblea interina, que eligió a Rosas gobernador y capitán-general. Desde 1829, procedió a gobernar con el fuerte apoyo de la población. Al final de su término, Rosas fué reemplazado por Juan Balcarce, que, en pugna con los partidarios de Rosas, fué derribado. Al llegar a Buenos Aires, Rosas fué acogido con grandes honores y otra vez electo gobernador de la provincia, y, a partir de mayo de 1835, gobernó con poderes dictatoriales.

Así empezó el mando de Juan Manuel de Rosas. La Mazorca, organización establecida durante el gobierno de Balcarce para promover el retorno de Rosas, ahora servía de la policía secreta del dictador, respaldando sus órdenes. Una sociedad literaria, El Salón Literario, integrada por escritores como Esteban Echeverría y Juan María Gutiérrez, fué dispersada por la policía y sus miembros perseguidos, bajo el pretexto que tramó una conspiración contra el gobierno.

Como resultado, algunos del grupo organizaron una sociedad secreta, "La Asociación de Mayo", que abogó por la caída de Rosas.

Quería Rosas anexar el Uruguay a Buenos Aires, para impedir que siguiera siendo una base de aprovisionamiento para sus enemigos. Durante la guerra civil en la Banda Oriental, Rosas se unió con Manuel Oribe, líder del partido "Blanco". En 1842, Oribe, como jefe de un ejército argentino, sitió a Montevideo. A pesar de las protestas de Inglaterra, Francia y el Brasil, Rosas ordenó el bloqueo del puerto de Montevideo por la armada argentina.

En ese entonces, se aumentaron las dificultades de Rosas. El general Justo José de Urquiza, gobernador de la provincia de Entre Ríos, pidió a las otras provincias que se uniesen en una guerra contra Rosas (el 25 de mayo de 1831). Urquiza, los patriotas uruguayos del partido "Colorado", la provincia de Corrientes, y los representantes del Brasil, redactaron un convenio para derrocar a Rosas. Urquiza marchó hasta la Banda Oriental, y le obligó a Oribe a poner fin al asedio de Montevideo. Regresando a la Argentina, como jefe de un ejército de 30.000 soldados, Urquiza derrotó las fuerzas de Rosas, el 30 de febrero de 1852, en la batalla de Monte Caseros.

Terminado este breve resumen de los hechos principales de este período---esencial para un entendimiento de las o-

bras que siguen---, procedemos con un estudio de las novelas históricas de Gálvez.

"El Gaucho de Los Cerrillos" está basado en los sucesos de los años 1828-1829. La trama de la obra se concentra en torno de dos familias distinguidas de Buenos Aires--- los Hinojosa y los Montellano. Durante muchos años, había existido una amistad íntima entre estas familias, pero diferencias políticas pronto las separaron. Los Montellano se aliaban con los unitarios, mientras que los Hinojosa pertenecían al partido federal, que en ese entonces gobernaba en Buenos Aires. Frecuentes eran los alborotos como resultado de los choques entre las dos facciones. En una ocasión, José Rafael Hinojosa fué herido ligeramente por Juliancito Montellano, que prestamente fué encarcelado. Intervino en favor de éste su padre, que persuadió a Dorrego, gobernador de Buenos Aires, que pusiese en libertad al teniente Montellano.

Las dos familias todavía tenían, sin embargo, otro lazo de unión entre sí. Tomás Hinojosa se enamoraba de una hija de los Montellano, Remedios. Los dos lamentaban la enemistad que iba empeorando a consecuencia de la pelea entre los hijos.

Al caer el gobierno en poder de los unitarios en 1828, Juan Lavalle, que encabezó la revolución contra el coronel Dorrego, fué elegido jefe supremo. Entre sus primeros actos

fué el ordenar el fusilamiento de Dorrego. Pronto después, Lavalle y los jefes unitarios crearon para Juliancito Montellano el cargo de inspector general de la policía de Buenos Aires. Recordando su prisión a causa de la pelca con José Rafael, en venganza Juliancito le mató en el esfuerzo por tomarle preso.

Tomás, que trabajaba en "Los Cerrillos", hacienda del dictador Rosas, rompió las relaciones con Remedios, dándose cuenta, al fin, de que la discordia entre las dos familias era demasiado fuerte para vencer. Los Minojosa recobraban su prestigio anterior cuando el partido federal volvió a asumir el poder. En cambio, los Montellano, una vez perdida su riqueza, vivían en constante peligro. Parientes federalistas recibieron en su casa a Remedios, y se suicidó Ju- ancito.

"El Gaucho de los Cerrillos" apareció en 1931, un año después de la revolución del 6 de septiembre de 1930, que derribó la administración de Hipólito Yrigoyen. La narración del derrocamiento del federalista Dorrego por el unitario Lavalle en diciembre de 1828 se parece mucho a la historia de esta revolución de 1930. También, el que seguía a Dorrego en autoridad, y el vice-presidente de la República en 1930, llevaban el nombre de Enrique Martínez. Pero el hecho es que Gálvez había concluído su novela antes de la Revolución de 1930. Dice el autor: "Pero no es mía la cul-

pa, sino de la Historia, que de cuando en cuando tiene el capricho de repetirse." (1)

Que en la obra hay más de historia verdadera que de imaginación del autor, es evidente. Ello es que este libro, revelando los sucesos más minuciosos de la revolución con completa veracidad, se asemeja al diario de algún participante de aquel movimiento. Para pintar escenas tan exactas, Gálvez se valía de un sinnúmero de fuentes de información, incluso cada número de los diez y seis periódicos en Buenos Aires desde el 4 de mayo de 1828 hasta el 8 de diciembre de 1829. También se sirvió el autor de Las Memorias del general Iriarte, que actuó en los sucesos durante la revolución. No se han publicado estas memorias, y Gálvez es una de las pocas personas que a ellas ha tenido acceso. A pesar del verdadero fondo histórico, Gálvez quiere que sus lectores consideren "El Gaucho de los Cerrillos" una novela como cualquiera otra, con la designación de una novela histórica.

La segunda novela de la serie es "El General Quiroga". Alrededor de la figura del general Quiroga, secuaz fiel de Manuel de Rosas, se presenta una serie de escenas que reflejan las condiciones sociales y políticas de la Argentina durante el período 1830-1837, verificadas principalmente en Buenos Aires. Comienza la acción con la llegada de Facundo

(1) Gálvez, Manuel--El Gaucho de Los Cerrillos. Prólogo.

Quiroga a la capital, y vemos desarrollar sus campañas para someter las provincias bajo el jugo federal. Presenciamos el pandemonio en Buenos Aires de 1833-1834, que culminó en el asesinato del caudillo en el año de 1835. Termina la novela con la ejecución de los asesinos del "Tigre de los llanos" en 1836, cuando Rosas gobernaba con su dura mano de hierro.

En "Las escenas de la época de Rosas", Gálvez trata imparcialmente a los jefes de los dos partidos----unitarios y federales. Los personajes, tanto históricos como ficticios, son convincentes, y, por lo general, demuestran un sentido cruel de la justicia, provocado, en parte, por la tensión revolucionaria. La influencia poderosa de Rosas penetra la novela siempre, aunque es escasa su aparición misma en la narración.

B. "ESCENAS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY."

Esta serie consta de tres novelas: "Los caminos de la muerte", "Humaitá", y "Jornadas de Agonía".

La Guerra del Paraguay brotó de las enemistades antiguas entre el Paraguay, el Brasil y la Argentina, a consecuencia de los límites, de asuntos comerciales y de sospechas mutuas de intenciones imperialistas. Francisco Solano López, dictador del Paraguay, abrió las hostilidades contra el Brasil en 1864, y ocupó el estado de Matto Grosso. De-

seando invadir la parte meridional del Brasil, López pidió permiso al gobierno argentino para cruzar el territorio de la provincia de Corrientes con soldados paraguayos, pero el Presidente Mitre negó la súplica. Sin previa declaración de guerra, la marina paraguaya se apoderó de dos cañoneros argentinos cerca de Corrientes, y el general Robles ocupó esa ciudad. El gobierno argentino inmediatamente se preparó a repeler la invasión. El 5 de marzo de 1865, Solano López declaró la guerra a la república argentina. Dos meses después, la Argentina, el Brasil y el Uruguay subscribieron el tratado de la "Triple Alianza" que hizo la guerra al Paraguay. Un artículo de este tratado afirmó que la Argentina era enemigo sólo del tirano Solano López, y no del pueblo paraguayo.

Según el tratado de la Triple Alianza, el presidente Mitre llegó a ser general supremo de los ejércitos aliados. A los tres meses de la declaración de guerra en 1865, delegó su autoridad civil al vicepresidente de la república, Marcos Paz. En Concordia, se reunieron los oficiales de los ejércitos. El general Flórez era jefe de las fuerzas Uruguayas, y el general Osorio mandó a los soldados brasileños. El ejército uruguayo, formando la vanguardia, ganó una decisiva batalla en Yatay.

Solano López se escapó hacia el Chaco paraguayo, pero en Cerro Cora ofreció resistencia. Al fin, debilitadas sus

fuerzas, López otra vez trató de fugarse, pero las tropas aliadas lo dieron alcance, y fué muerto.

La lucha duró cinco años, y enorme fué la pérdida en vidas y en fondos. En 1863, la población del Paraguay era de 1.337.489; en 1871 de 221.079. (1) Entre los hombres, los que quedaron fueron ancianos o inválidos. Horrible fué la guerra, pero la intervención de la Argentina fué inevitable, pues el tirano López había insultado su soberanía nacional.

Los tres volúmenes de esta serie trazan detalladamente los sucesos de la guerra. "Los caminos de la muerte" abarca los siete primeros meses del conflicto, conteniendo una descripción de la marcha hacia el norte de las fuerzas aliadas, y la retirada de López de la Argentina. "Humaitá" revela las penalidades del avance aliado por las marañas y pantanos hasta el Paraguay, las batallas violentas, la epidemia de cólera, la lucha cotidiana del pueblo por existir, y la toma de la fortaleza paraguaya, Humaitá. La última novela de la serie, "Jornadas de Agonía", detalla la rendición de la Asunción, y la persecución y muerte de López, que, hasta el fin, continuaba sus asesinatos despiadados.

El tema principal, desde luego, es la descripción de los sucesos de la guerra, pero entrelazados con ésta son mu

(1) Rippey, James Fred--Historical Evolution of Hispanic America.

chos episodios ficticios que giran en torno de las vidas de ciertas familias. "Los caminos de la muerte" trata de la familia aristocrática de Guevara, residentes de Buenos Aires, y los Taboada de Corrientes, acomodada pero de menos estimación social.

Al estallar la guerra, Antonio Guevara, joven idealista, se alistó en el ejército argentino. Justamente antes de salir de Buenos Aires, se casó con Dorila Carvajal, y durante su marcha por tierra, intensamente deseaba a su esposa. A despecho de desempeñar el puesto de secretario de Mitre, regresó a su compañía cuando comenzaron las operaciones militares. Entretanto, su esposa y los padres de ella se acercaron al campamento, y al momento en que Antonio estuvo a punto de encontrar a su esposa, fué muerto en la batalla.

Florinda, hermana de Antonio, mujer culta, estaba casada con Jeronimo Del Cerro, oficial indolente del ejército, individuo violento y lascivo. En casa de Rudecindo Taboada, partidario argentino, Del Cerro se repuso de una herida recibida en Corrientes. Durante su estancia allí, conoció a la esposa de Rudecindo, y una noche trató de seducirla. Cautivada por su parte, pero miedosa de perder su honor, no cedió a sus deseos, pero después le ayudó a Del Cerro a escaparse del pueblo. Después de vagar por mucho tiempo, Del Cerro, por mera casualidad, tropezó con Rudecindo, a quien relató falsamente su conquista. Rudecindo, seguro de que la mujer

supuestamente seducida era su esposa, regresó a casa, y en un arranque de celos, la mató a puñaladas. Poco después, Del Cerro perdió la vida en una batalla en el Paraguay.

Los episodios ficticios en "Humaitá" son débiles y apenas tienen interés. Hay uno en que Evaristo Sauce, oficial argentino, enamorado de una viuda brasileña, perdió su vida a causa de un rival celoso. En "Jornadas de *Agonía*", Damas ceno Fragoso frenéticamente buscaba a su esposa, Joanhina, que, al comenzar la guerra, no pudo huir hacia el Brasil. En ambas novelas, hay sucesos relacionados con la vida de los Yañez Cienfuegos, familia paraguaya de la Asunción. El padre fué asesinado por orden de López, como resultado de expresar su falta de fé en la victoria paraguaya. Su esposa y dos hijas, que vivían en la peor pobreza e ignominia, también despreciaban al tirano López. En cambio, su otra hija, Ramona, era como su marido, oficial paraguayo, partidaria ardiente de López. Los cuatro hijos llevaban vidas peligrosas. Gerardo, por odio de López, se alistó en el ejército aliado, lo cual hacía sufrir a la familia más ultrajes y afrentas, y fué muerto después por su hermano Justo, soldado atrevido de López. Euselio, también militar paraguayo, no obstante su desprecio personal de López, se hizo secretario particular del Padre Maíz, que ejecutó las órdenes pérfidas del dictador. Por último, el hijo menor, Domingo, dejó su casa a los trece años para ingresar en el

ejército paraguayo.

Las representaciones de los muchos personajes históricos son exactas. El presidente Bartolomé Mitre se revela como caballero valiente y honrado, estadista excelente y militar experto. Solano López, orgulloso y cruel, astuto en el arte militar, poseía la habilidad de dominar a los hombres, de saber de antemano las intenciones de los otros, y de someterlos a su propia voluntad. En el tercer volumen, "Jornadas de Agonía", vemos a López ser perseguido por las fuerzas aliadas. Mientras en fuga, pasaba largas horas ante una imagen en una iglesia, sin hacer caso de nadie, a menos que no fuera la señorita Lynch, su concubina. Lo vemos maltratar fanáticamente a su pueblo, y torturar inhumanamente a todos los que le eran desleales.

En conjunto, "Las escenas de la guerra del Paraguay" es notable por la narración detallada y exacta de los sucesos del conflicto, y por la presentación de la vida social en el ejército aliado, en Buenos Aires y Corrientes, y en la Asunción. En las primeras páginas de "Los caminos de la muerte", Gálvez pinta a Buenos Aires de 1865, con sus primeros tranvías, su primera revista importante, "La Revista de Buenos Aires", y su célebre periódico, "La Nación." Excelente es la descripción del mercado de Corrientes. "Era el mercado de Corrientes ágora y foro del pueblo. Su lengua oficial, el guaraní. Mercábanse allí, además de las vitua-

llas comunes a otras regiones, los productos clásicos de la tierra, como el amargo "chipaquesú", el dulce de guayaba, el tabaco en hojas. Lugar de sociabilidad para el bajo pueblo y las gentes modestas, no excluía a la señora que iba a sus compras, seguida de la cocinera indígena; ni al mozuelo que buscaba a la linda chinita de grandes trenzas, de ojos pequeños y oblicuos, de pies descalzos, de cabellos adornados con un clavel o una rosa y vestida con sólo una larga camisa blanca, que colgaba de sus duros pechitos; ni al politiquero, que encontrábase allí con el gauchaje. En el mercado fraguábanse revoluciones y sus viejas paredes recogían todas las noticias, así las que llegaban de Buenos Aires como las que traían de su patria tiranizada los paraguayos emigrados." (1) En "Humaitá", Gálvez describe la capital paraguaya, la Asunción, ciudad provincial, cuyos habitantes son, en la mayor parte, descendientes de extremeños y andaluces.

En la narración de los sucesos, el autor no demostraba preferencia alguna por ninguno de los cuatro países representados. Aunque noble patriota, en esta obra pone a un lado su fuerte apego nacionalista, para presentar la historia de la guerra del Paraguay con la mayor imparcialidad posible. No tiene Gálvez malquerencia hacia ninguna nación, y si a ve

(1) Gálvez, Manuel----Los caminos de la muerte. pág. 50

ces las palabras parecen duras, no vienen del corazón del au
tor, sino de su pluma, que apunta precisamente lo que suce-
dió en la Historia. Y así, si se hablaba mal o con burla de
algún pueblo, no era como muestra de desprecio, sino para re
velar con fidelidad el ambiente.

CAPITULO VIII

GÁLVEZ COMO BIOGRAFO

Gálvez siempre guiado por su espíritu nacionalista, y por el estudio de los caracteres, no podía menos que entrar en el campo de la biografía. Sus rasgos como novelista---representación fiel de la vida y profundo análisis de los personajes---le han conducido a querer penetrar en el alma de seres humanos, a estudiar por completo su modo de ser, a averiguar los móviles de su conducta. ¡Y que cosa más natural para un patriota que escoger figuras nacionales---como Rosas, Sarmiento, Hipólito Yrigoyen! Como Gálvez dice en el prólogo de su biografía de Hipólito Yrigoyen: "En la vida de Yrigoyen está todo lo que como novelista me ha atraído siempre: las multitudes, lo pintoresco, lo tumultuoso, lo humano, lo argentino." (1)

A. "VIDA DE DON JUAN MANUEL DE ROSAS."

Gálvez nos presenta detalladamente la vida extraordinaria de Rosas, una de las figuras más interesantes de América. El autor no condena del todo la política de Rosas, pleando como argumento básico el hecho de que éste gobernó en épocas normales. Esto explica, en parte, la duración de su mando, y justifica su dictadura. Gálvez sinceramente que los argentinos en particular se esfuerzan por comprender a Rosas. Para nuestro autor, Rosas

(1) Gálvez, Manuel,----Vida de Hipólito Yr

protesta contra la entrega de la Argentina al extranjero, y es la encarnación de la conciencia nacional y el símbolo de una Argentina independiente. Lo primero que hacer para comprender a Rosas es desprenderse de toda clase de prejuicios. Gálvez mismo admite que en su juventud era también partidario del antirrosismo, lo cual fué resultado de haber estudiado La Historia de la Argentina de los libros escritos por los enemigos de Rosas. No obstante, alrededor de 1927, Gálvez emprendió un estudio completo del tema histórico, sin prejuicios, y con el deseo de saber la verdad. La lectura de la "Historia de la Confederación Argentina", de Adolfo Saldías, dejó fuerte impresión sobre Gálvez, y le hizo surgir cierta simpatía por Rosas. (1)

Resultó que Gálvez, a la luz de este estudio cuidadoso, podía mirar a Rosas como verdaderamente era. En su obra, el autor es imparcial, lo cual, sin embargo, no impide que la verdad se proclame robustamente, ni que lance una invectiva contra los que calumnian a un hombre injustamente. Un estudio se hizo, surgió la verdad sobre un hombre enigmático, y tenemos esta biografía, vasto panorama de la época de Rosas, realizada por un autor que ama a su patria, y que quiere que el mundo sepa los hechos verdaderos acerca de su historia.

(1) Gálvez, Manuel----Amigos y maestros de mi juventud.
pág. 17

Don Juan Manuel de Rosas procedió de una familia española distinguida de Buenos Aires. Allí, recibió su educación limitada, y, siendo todavía joven, dejó a sus padres. De estancionero de "Los Cerrillos", Rosas pronto llegó a ser célebre por sus métodos progresistas. En 1826 desempeñó el puesto de jefe de la policía de Buenos Aires, pero la revolución encabezada por Lavalle le obligó a retirarse. Durante las luchas domésticas, adquirió fama como jefe de las tropas federales, y en 1829 fué elegido gobernador y capitán-general de la Provincia de Buenos Aires. Su administración dió a la Provincia la primera paz que había tenido en veinte años. De manera que, en 1835, fué elegido unánimemente dictador de Buenos Aires, posición que retuvo hasta 1852.

Los miembros de la oposición unitaria, que abarcaban la mayor parte del elemento culto del país, fueron desterrados, encarcelados, o asesinados. Atrevido y agresivo en la política extranjera, Rosas procuró extender su mando hasta el Paraguay y el Uruguay, hizo la guerra a la confederación de Bolivia y el Perú, y peleó contra Francia e Inglaterra acerca de Uruguay. En febrero de 1852, Rosas fué derrotado por un ejército de brasileños, uruguayos, y argentinos de las provincias de Entre Ríos y Corrientes, dirigido por el general Urquiza. El dictador buscó refugio en Swaythling, Inglaterra, donde pasó el resto de su vida en la pobreza. Falleció el 14 de mayo de 1877.

La Historia ha conocido a Rosas principalmente como un déspota brutal. Gálvez reconoce bien los defectos de éste, pero, a la vez, hace hincapié en sus contribuciones genuinas al desarrollo argentino. Rosas quebrantó el poder de los caudillos provinciales que trataron de establecerse como gobernantes independientes, y pelecó vigorosamente contra la oposición doméstica. En suma, creó una solidaridad nacional que hizo posible en la Argentina una federación política.

B. "VIDA DE SARMIENTO, HOMBRE DE AUTORIDAD"

Gálvez se enorgullece de ser el autor de la primera biografía completa sobre Sarmiento, escrita en la Argentina. Según Gálvez, en las otras biografías, o mejor dicho, estudios, que versan sobre Sarmiento, algo falta, ya imparcialidad, ya interés, ya mérito literario. "La vida de Sarmiento" de nuestro autor es una obra inmensa, de unas setecientas páginas, cuyo interés, no obstante, raras veces flaquea. Es una narración seguida casi día a día, que resultaría machacona, a no ser por el encadenamiento diestro de los sucesos, y la belleza de la prosa.

Escritor, estadista, educador, sociólogo, lo es todo Domingo Faustino Sarmiento, célebre argentino, autor de la obra sudamericana tal vez más leída en países extranjeros---- "Facundo o civilización y barbarie" (1845). En su juventud,

Sarmiento se asoció con Echeverría y otros liberales, y se complicó en las actividades revolucionarias de los unitarios. Esta labor le obligó a huir a Chile, donde dirigió el periódico "El mercurio de Valparaíso", y fundó "El Nacional" en Santiago, cuyas columnas siempre predicaron el liberalismo político y religioso. En 1841, regresó Sarmiento a la Argentina para dar ayuda a la resistencia contra Rosas. Dándose cuenta, no obstante, de que era una tarea inútil en ese entonces, volvió a marcharse para Chile. Allí, fundó la primera escuela normal, y sostuvo polémicas acaloradas en favor de un gobierno liberal y de la educación pública. Desde 1845 hasta 1847, viajó Sarmiento por Europa, Africa y los Estados Unidos, estudiando los varios sistemas educativos. Le impresionaron mucho los métodos de enseñanza y la organización política de los Estados Unidos, y tal fue su admiración por ese país, que modificó sus doctrinas centralistas, abogando por un gobierno argentino semejante al de los Estados Unidos. En 1852, la rebelión de Urquiza contra Rosas le atrajo una vez más a la Argentina, y en la batalla de Monte Caseros le ayudó a ese general a derrotar a Rosas. Desinclinado, no obstante, a reconocer el mando político de Urquiza, Sarmiento partió para Chile, donde permaneció unos años. De vuelta a la Argentina en 1856, comenzó una campaña intensiva en favor de la educación pública. Elegido gobernador de San Juan en 1862, abandonó este puesto en 1864.

para aceptar el cargo de ministro en Chile y en el Perú, y en 1865 en los Estados Unidos. Como presidente de la Argentina de 1868 hasta 1874, mantuvo la estabilidad política, económica y social, terminó la guerra de la "Triple Alianza" contra el Paraguay, (1865-1870), y reorganizó y ensanchó el sistema nacional de enseñanza pública. Además, se dedicó a la colonización agrícola de las pampas, y estimuló la construcción de ferrocarriles. Después de su presidencia, fué elegido al senado y nombrado director de educación en la Provincia de Buenos Aires. Hasta su muerte en 1888, Sarmiento continuó su labor en los campos de la política, el periodismo y la educación.

C. "VIDA DE HIPOLITO YRIGOYEN, HOMBRE DE MISTERIO"

En esta biografía, se muestra Gálvez un maestro en el análisis de un carácter. La personalidad de Hipólito Yrigoyen, gran presidente de la Argentina, ha sido un verdadero acertijo, tanto para sus amigos como para sus adversarios. Y doblemente difícil era el escribir su biografía, cuando se tiene presente la escasez de datos acerca de su pasado, de su carácter y de su vida íntima. Pues, Yrigoyen, hombre de misterio y de silencio, muy raras veces hablaba de sí mismo. Otra dificultad que tenía Gálvez para redactar esta obra era la mala disposición de los interlocutores para darle datos pertinentes, sea por razones políticas o personales. Gál-

vez, creyendo que la Argentina actual podría sacar provecho de un entendimiento de la vida de este estadista, emprendió la tarea de esclarecer a fondo a Yrigoyen y la política de esa época. El autor dice: "He querido penetrar en el alma de Hipólito Yrigoyen, explicarme sus ideas, sus sueños, sus actos, sus palabras." (1) Tanto en esta biografía como en las otras, Gálvez se ocupa primeramente en buscar la verdad. Nunca ha sido partidario de Yrigoyen, cuyas actitudes ya criticaba, ya defendía. El interés de Gálvez es literario, patriótico, y sus propias ideas, de acuerdo o no con las de Yrigoyen, no influyeron en su criterio.

De origen humilde, Hipólito Yrigoyen se educó en el "Colegio de la América del Sur". Como abogado, jugaba un papel insignificante en la vida política de la Argentina, hasta que siguió a su tío, Leandro Alem, como jefe de la "Unión Cívica", partido radical que luchaba contra el gobierno reaccionario. La adopción del sufragio secreto hizo posible la elección de Yrigoyen como presidente (1916). Gálvez le pinta como un hombre dedicado a su trabajo, sincero, un poco taciturno, y esencialmente un introvertido.

Durante su presidencia, 1916-1922, Yrigoyen inició muchas reformas sociales que ayudaron especialmente a la clase pobre. Por su política, la Argentina se mantuvo neutral durante la primera guerra mundial. Volvió a asumir la pre-

(1) Gálvez, Manuel---Vida de Hipólito Yrigoyen. pag. 8

sidencia en 1928, pero las rivalidades políticas y la depresión económica, menoscabaron su popularidad. En 1930 fué derribado por un levantamiento popular, y pronto siguió su muerte.

D. CONCLUSION:

En estas obras Gálvez escogió a sujetos de bastante importancia y valer para justificar la representación biográfica. Rosas, Sarmiento e Yrigoyen son figuras sobresalientes en la historia de la Argentina. Por dos cualidades siempre fué guiado el autor---la exactitud por lo que se refiere a los hechos mismos, y la perfección en la ejecución literaria. Para ser exacto en la narración se exige gran investigación de todas fuentes posibles. La belleza del estilo requiere labor y habilidad. Y Gálvez nunca sacrifica una virtud por otra. Una narración seca, sin cuidado por los refinamientos de la forma, no tiene importancia literaria alguna. Asimismo, una biografía bien hecha respecto a la técnica no vale nada si los datos están torcidos o presentados desde un punto de vista parcial. Gálvez nos da placer estético juntamente con la instrucción inestimable. Hizo un estudio cabal de su tema, clasificó su materia, y escribió la narración tan atractivamente como la permitirá un asunto histórico. La historia y la biografía se combinan tan artísticamente que el lector apenas se da cuenta de lo que hay de historia en

la obra. Somos conducidos desde un punto hacia otro con tal desenfado que nos identificamos verdaderamente con el sujeto. El estilo es directo y claro, como en las novelas, sin afectación y lleno de colorido y brío.

Sobresale en las biografías de Gálvez el estudio de la personalidad. Se vale Gálvez de un sinnúmero de recursos para explicar e interpretar su personaje---anécdotas, citas, cartas. Presenta su materia de tal modo que el lector observa al sujeto no solamente en la página, sino también en la imaginación. Las biografías tienen movimiento y vitalidad, que arrastran al lector, al paso que se desenvuelve la vida del personaje. Son relatos completos desde el nacimiento hasta la muerte. No hay una fase en la carrera de Rosas, por ejemplo, que no sea tratada ampliamente, ni tampoco se omite ningún acto de importancia que se sepa en su vida íntima. Pero todo lo que un hombre dijo o hizo no es materia biográfica. Podemos quedar saciados del tema. Gálvez sabe manejar sus datos y dominarlos, de tal modo que no nos sentimos cansados de la materia. Cada suceso, cada acontecimiento tiene su lugar y adquiere la importancia adecuada. Cada acto del hombre se juzga a la luz de las circunstancias, y desde un punto de vista objetivo e imparcial. Gálvez narra con propio respeto para con la posición de su sujeto, y con aguda valoración de sus cualidades.

Gran mérito de Gálvez es su habilidad en recrear al su-

jeto en su propia mente, y en trasladar esa nueva creación a la página, para que el lector vea al personaje tal como el autor mismo le ve. No sólo relata la vida del sujeto, sino también interpreta cada fase de esa vida, según su entender.

He aquí un trozo de "La Vida de Hipólito Yrigoyen":

"Su rareza proviene de la sencillez esquemática de su alma y del contraste entre ella y el ambiente. En un país de hombres sin principios fijos, él se rige por unos cuantos principios. Aquí donde todos cambiamos, él no cambia jamás. Aquí donde casi todos son materialistas, él es idealista y místico. En medio de millones de indiferentes, él tiene una fe y una pasión. Renuncia a todos los placeres de la vida en un pueblo de gozadores de la vida o que aspiran a serlo. El único argentino que no habla mal de nadie ni pronuncia palabras obscenas o sucias es él. Y el único que para nada piensa en Europa. La oposición entre Yrigoyen y el ambiente es también la oposición entre el hombre austero del campo y el hombre silbarita de la ciudad, entre el campo de soledades y la ciudad de vanidades." (1)

(1) Gálvez, Manuel--Vida de Hipólito Yrigoyen, El Hombre del Misterio, pag. 164.

CAPITULO IX

INFLUENCIAS LITERARIAS--ESTILO Y TECNICA--VALOR LITERARIO

Durante los años formativos de la vida de Gálvez, 1900-1910, era un rebelde en política, un "hombre libre", influído por las ideas socialistas y anarquistas, opuestas a la moral tradicional. Afirma Gálvez en "Amigos y Maestros de mi juventud" lo siguiente: "El tolstoismo, que era especie de anarquismo cristiano o pseudocristiano, influyó en algunos de nosotros (de su generación), en mí, por ejemplo." (1) Despreciando todo lo convencional, fué atraído al "Teatro libre" de Antoine, que, durante esa época, estuvo en Buenos Aires. Respecto a la pintura, admiró a los primitivos italianos y flamencos, al Greco, y a los impresionistas franceses, qué gran pare él la última novedad. La generación a la que pertenecía Gálvez era heredera del simbolismo. Gálvez admiró y estimó al gran poeta Rubén Darío, pero no influyó en él. La materia de muchos versos del nicaraguense no le entusiasmó en ninguna manera; no le agradaron las princesas, las marquesas versallescas, ni la Grecia, temas comunes en la poesía de Darío, y asesinó a los faunos y a las figuras de empolvadas cabelleras. Pues dentro de los pensamientos de Gálvez yacían las imágenes de los seres humanos y de las cosas de su tierra, que hizo vivir años después en sus libros.

(1) Gálvez, Manuel---Amigos y maestros de mi juventud.
pág. 42-43.

Una de las influencias más profundas sobre las obras de Gálvez es la Argentina misma. Durante los años de 1907 a 1909, viajó muchísimo por las provincias del Norte, en su puesto de Inspector de Enseñanza Secundaria y Normal. Estas provincias le producían una fuerte impresión, y le despertaron un sentido de lo verdaderamente argentino. Lugares como la Rioja, Catamarca y Jujuy, le empaparon de sensaciones de humildad, y todos los pueblitos, con expresión de la pobreza por todas partes, los burritos, los mendigos, los indios calzados con ojotas, y los recuerdos de San Francisco Solano y de fray Mamerto Esquiú, le impregnaron de profundos sentimientos de piedad por los humildes y por los fracasados.

¿De dónde sacó Gálvez su conocimiento profundo de la vida y de la humanidad? Durante su cargo de actuario en la Cámara, tenía la oportunidad de leer los expedientes de muchos pleitos, lo que contribuyó en mucho a su entendimiento de los problemas humanos, sobre todo de los de las clases bajas. Gálvez estuvo en contacto, durante estos tres años en la Cámara, con procesos famosos, que le familiarizaron con la psicología y los modos del bajo fondo. También, tuvo ocasión, muchas veces, de encontrarse con estas personas al ir él a notificar algunas resoluciones y sentencias a los delincuentes. De esta manera, Gálvez iba conociendo íntimamente a Buenos Aires, barrio por barrio, rincón por rincón, ya que estos delincuentes vivieron dispersos en todos los ámbitos de la ciudad. Torres-Ríoscco, en cambio, le nie

ga a Gálvez esta experiencia de primera mano. "Yo estoy seguro de que conoce los barrios bajos, las fábricas, los frigoríficos, los centros obreros, sólo de pasadita." (1) Creo que se equivoca el escritor chileno en su juicio. Parece poco verosímil que un novelista describa los barrios bajos, por ejemplo, con tanta realidad y precisión, sin conocer directamente todo lo que se refiere a los lugares descritos. Gálvez conoce, y conoce bien lo que nos presenta.

Debemos mencionar brevemente, tocante a las influencias literarias de Gálvez, a Francisco Sicardi (1856-1927), uno de los precursores de la actual novela argentina. Sus cinco novelas que llevan el título común de "El libro extraño", abarcan diversos aspectos de la vida porteña: el arrabal, la política, la vida de familia, la cuestión social. Sicardi figura entre los primeros que trató el tema de la mujer perdida, y que reveló fielmente los lugares de mal vivir. Sicardi tuvo gran influencia sobre el espíritu y los procedimientos narrativos de Gálvez. Declara Gálvez que, por los libros de Sicardi, aprendió a ver el colorido y la tristeza del bajo fondo de Buenos Aires, y que a no ser por "El libro extraño", tal vez él no hubiera escrito "Nacha Regules" ni "Historia de Arrabal". (2)

La influencia francesa es grande en las obras de Gálvez,

(1) Torres-Ríosecq, Arturo---Grandes novelistas de la América Hispana. pag. 144

(2) Gálvez, Manuel---Amigos y maestros de mi juventud. pag. 115.

aunque, en la mayoría de los casos se reduce a lo puramente técnico. Podemos citar el ejemplo de "La maestra normal" para explicar este punto. Gálvez niega la influencia de Emilio Zola en esta novela, y si hubiese que mencionar a un escritor a quien debía algo "La maestra normal", Gálvez indicaría a Gustavo Flaubert. Pero la influencia de Flaubert se reduce a estas cosas: el concepto de revelar, por completo, en un volumen, la vida de provincia; el sistema de narración y de composición, especialmente la síntesis del diálogo y su mezcla con la descripción. También, se puede notar una semejanza lejana entre Emma Bovary y Raselda, y tal vez entre Homais y el profesor Alberenque, director de la Escuela Normal. Todo, fuera de esto, es netamente argentino en el libro. Los elementos en la novela son reflejos de cosas vistas por el autor en La Rioja o en otras provincias vecinas. Al profesor Alberenque le tomó de la realidad. Gálvez casi nada inventó, pero se valió de los personajes, conflictos, paisajes y escenas que estuvieron al alcance de su observación.

Ningún autor queda exento por completo de influencias extranjeras. Gálvez no es una excepción. Es indudable que Gálvez, familiarizado con la literatura francesa moderna, ha ya sido influído, en parte, por lo menos, por los escritos de los grandes autores franceses. De las obras de Zola, de Daudet, de Flaubert, aprendió Gálvez la técnica literaria,

pero la esencia de sus libros y los temas que escogen son netamente suyos.

Es difícil clasificar literariamente a Manuel Gálvez. ¿Precisamente a cuál escuela pertenece? No cabe duda de que es un escritor realista. Presenta, con toda fidelidad, los aspectos de la vida contemporánea de la Argentina. En sus novelas, todo aparece ante nosotros en sus colores verdaderos, con su luz y sombra propias, en proporciones adecuadas, y poblado con figuras tan variadas, naturales e individuales, que no podemos menos que sentir la realidad de los personajes, los lugares y los sucesos. Además, Gálvez tiene ciertas cualidades que definitivamente le colocan dentro de la escuela naturalista. Estas son: la exposición de la armazón de la sociedad, con sus vicios y sus pasiones impuras; la presentación de la red de males en nuestra civilización industrial; y una triste contemplación sobre la imperfección de la humanidad, y sobre la influencia implacable de las circunstancias. Pero, un escritor naturalista, pura y netamente, no lo es Gálvez. El no tiene la dureza y el desdén para con la humanidad, lo cual es rasgo característico de la escuela naturalista. Gálvez rechaza los principios de esta escuela que afirma que la humanidad está manchada, maldita de Dios, y, es, por lo tanto, irresponsable. Siente amor hacia la humanidad, y no tiene este despego científico hacia los sufrimientos del mundo que es tan común entre los naturalis-

tas. Se revelan en las obras de nuestro autor una fuerte simpatía humana y una indulgencia benévola hacia los débiles y los equivocados. Para los naturalistas puros, sueños e ilusiones gratas se encuentran en discordancia con los hechos duros de la vida. Para Gálvez, en cambio, lo ideal, la presencia lírica, todavía valen mucho en el mundo. Y prueba de ello es, por ejemplo, su hermosa novela, "El mal metafísico", donde un alma pura alza la cabeza, desafiando a la sociedad inmunda y materialista.

En las obras naturalistas de Gálvez, siempre hay, entre las sombras, un rayo de luz. Por ejemplo, en "Historia de Arrabal" se descubren escenas de brutalidades, netamente naturalistas. "El Chino entonces le agarró la cabeza con las dos manos y la sacudió contra el suelo." (1) Pero entre estos horrores, resplandecen trozos como los siguientes: "Pero esas injurias no rozaban el optimismo de la juventud en flor de Linda. Y si algo sufría, desde que encaminábase al Frigorífico, a las seis de la mañana, huía toda su pena. Iba a pic, feliz como si acudiese a una cita de amor. Apenas divisaba el Frigorífico, parecíale que toda la blancura de las inmensas paredes penetraba en su alma, llenándola de dulzura y de ilusiones." (2); o este trozo: "Era una mañana de primavera, rubia, rubia, deliciosamente rubia. Un sol

(1) Gálvez, Manuel. --Historia de Arrabal. pág. 41-42.

(2) Ibid. pág. 33

alegre, riendo, ágil, juvenil, pasaba su pincel liviano sobre los cascos de las barcas; cabrilleaba en el agua del Riachuelo; pegaba estrellitas y las sacaba en seguida, en los mastiles que se balanceaban al pasar de las lanchas y los remolcadores; llenaba de gracia el aire. Armonía en las cosas, en el cielo. Dulzura de vivir." (1) En resumen, vemos a Gálvez como partidario de la escuela francesa naturalista, pero con las limitaciones susodichas.

El estilo de Gálvez es claro, sencillo, limpio, desprovisto de arteria literaria. No busca efectos retóricos, ni solicita de sus lectores que admiremos su expresión. Escribe sus narraciones sin inversiones, redundancias y circunlocuciones, y evita todo uso del orpel verbal como efecto. No hay deseo de ocultar bajo la máscara de las palabras, ni tendencias a la exageración o a la ampulosidad. Nunca nos fatiga con antítesis ni con paralelismos. El gran encanto que nos llega en sus escritos es la naturalidad, y nunca sentimos que Gálvez escribe para impresionar a su público. Muestra su afán por la gramática, la dicción y la puntuación convencionales, y no intenta realizar innovaciones para hacer más expresivas sus obras. Su lenguaje es llano, pero nunca vulgar, y a pesar de estar libre de figuras retóricas y de expresiones poéticas, resulta rico y variado. Es una prosa

(1) Ibid. pág. 123

simple, directa, exenta de afectación, lo cual no significa, sin embargo, que sea una prosa sin pulimiento. La fina superficie cincelada de esta prosa revela una mente que piensa clara y exactamente. Posee Gálvez la facilidad de la palabra bien escogida, de la frase bonita y de la oración bien construída y proporcionada. Le gusta la oración corta, precisa, que expresa lo que debe expresar sin rodeos. Gálvez siempre es inteligible; va en línea recta al punto, nunca dejando margen a la menor duda en cuanto a lo que procura representar. Sus descripciones, por ejemplo en "Escenas de la guerra del Paraguay" son bastante minuciosas, revelando muchas cosas; pero las palabras usadas no son innecesarias, ni los detalles superfluos. Cada pincelada dice algo, y contribuye al entendimiento del ambiente que describe. He aquí unas líneas de "Miércoles Santo". "Se puso en pie. Temblaba todo entero y sudaba un líquido helado. Adivinábase con la palidez de un cadáver. Miró con angustia hacia todas partes. Nadie. Ni un ruido. Se apoyó en el reclinatorio para no caer. Un silencio de catástrofe moral le envolvía y le penetraba. Estaba en la cumbre de su desamparo. Pasaron unos minutos con lentitud y grandeza de siglos. Por fin, apareció el sirviente." (1) En una palabra, Gálvez escribe como caballero y erudito, sin, no obstante, los ademanes re-

(1) Gálvez, Manuel ---Miércoles Santo. pág. 90

finados de aquél, o la pedantería de éste.

Gálvez insiste, desde el principio, en la verosimilitud en la presentación de los hechos. Por eso, procura evitar toda complicación de la trama. Opina que la vida real tiene tan pocos climax que no deben exagerarse en una novela que intenta representar la realidad. Sostiene que la vida no presenta por lo general, espectáculos deslumbradores ni sombras hondas, y que el forzar el interés y el climax dentro del argumento es totalmente artificial e inexacto. Además, Gálvez se niega a torcer los hechos para hacer más interesante la trama, o para llegar al fin feliz de la novela. Para nuestro autor, la novela que termina bien, es la que termina fielmente. Lo mismo que la vida sacrifica el romance por la verdad, Gálvez se separa del romance cuando le impide revelar la verdad. Su técnica consiste en esquivar lo innatural y lo espectacular, tanto en la acción como en la representación del carácter, y dar énfasis a lo común.

En sus obras Gálvez procura ser impersonal, y no incorporar sus propios sentimientos. En la advertencia de "La tragedia de un hombre fuerte", expresa su neutralidad absoluta respecto a las opiniones proferidas por los personajes. No quiere moralizar; sólo le interesa el aspecto psicológico de los problemas. Quiere revelar al lector la transformación espiritual de la Argentina. Según él, no forma un jui-

cio sobre las mujeres que buscan el amor prohibido, sino sólo trata de averiguar la psicología de las mujeres y de los hombres en cuanto al amor. Como novelista, él no tiene opinión alguna sobre ninguna materia. Sus personajes hablan y opinan por sí mismos. En la presentación de los hechos, Gálvez pone a un lado sus gustos personales, prejuicios y deseos. No rechaza la materia por no estar de acuerdo con las normas éticas. Para él, no hay ni bien ni mal. Sólo se interesa por el mecanismo del ser humano, y sus modificaciones producidas por la herencia y el ambiente.

Esta objetividad, sin embargo, es una tarea difícilísima para un autor, y sobre todo para uno que siente con toda el alma lo que escribe. Gálvez tiende a modificar su imparcialidad al contemplar la influencia de un mal ambiente sobre sus personajes, y a asumir un interés personal en el adelanto de las condiciones sociales. Tengo para mí que Gálvez, con relación a sus personajes y a los sucesos de las novelas, se coloca bastante al margen, pero en sus interpretaciones, insinuadas o afirmadas, abandona algo su objetividad. Y así en "Nacha Regules", oímos las palabras de una dueña de una casa de prostitución, que condena a los ricos de las fábricas que explotan a las muchachas y las obligan a ser mujeres de la mala vida: "Y mire: en veinte años que llevo en este oficio no engañé ni perdí a ninguna mujer. Sería bueno. Oficio ilícito, dice usted. Pero es lícito ser dueño de la

gran tienda "La ciudad de París", donde es tan poco lo que pagan a las empleadas que las obligan a perderse. Diga: yo sé muchas cosas del mundo. ----- Yo no soy cómplice de crímenes, como los "asionistas" de esas grandes empresas. Mire: las mujeres no perdemos a otras mujeres. Son los hombres, los ricos "prencipalmente", los que pierden a las mujeres. Son los dueños de conventillos, los dueños y gerentes de fábricas. Casa de prostitución. Sería bueno. Más casa de prostitución que la mía es cualquiera fábrica donde pagaban a las mujeres treinta pesos." (1) Opina Torres-Río seco: "Si Gálvez no se solidariza con las opiniones de sus personajes, por lo menos siente él--y también el lector--una fuerte simpatía por las víctimas de la injusticia, por los tristes y los fracasados; un fuerte odio por los malos, los intrigantes, los envidiosos." (2)

En perspectiva, vemos a Gálvez como escritor con simpatías humanitarias, y con una convicción de la irracionalidad de la vida.

Las novelas de Gálvez revelan una observación aguda de los aspectos de la naturaleza humana. Gálvez analiza el carácter como hace un químico un cuerpo compuesto. ¡Qué disección tan magnífica de las almas de cada una de las amantes de Víctor Urgel! ¡Qué maravillosa penetración en las entra-

(1) Gálvez, Manuel---Necha Regules. pág. 154.

(2) Torres-Río seco, Arturo---Grandes Novelistas de la América Hispana. pág. 143-144.

ñas del atormentado Padre Solanas! Gálvez describe y dise-
ca a los personajes hasta los músculos y nervios. Procura
penetrar en los móviles, emociones e intenciones del ser hu-
mano, poner al descubierto los resortes ocultos de actua-
ción, revelar como las personas se influyen unas en otras,
como las ideas moldean el destino del individuo. Tiene Gál-
vez un propósito más grande que el de relatar un cuento----
el de exponer el alma, de abrir sus secretos más recóndi-
tos. He aquí un párrafo que revela el estado de ánimo per-
plejo de Juan Larrandy, que vacila en condenar a su esposa
infiel sin pruebas definidas: "La noche empezó a arrastrar-
se. Juan analizaba desordenadamente el drama. Si ella hu-
biera explicado su conducta ambigua, él, criatura que ama-
ba, acaso conformárase. Pero ¿por qué ella no quiso defen-
derse? Tal vez por capricho, pues, aunque bondadosa y con-
descendiente, era terca y, a veces, orgullosa. Tal vez por-
que, siendo realmente culpable, sólo podía negar en bloque;
y el silencio era un modo de negar. Pero, ¿sería culpable?
Larrandy seguía dudando, en cuanto a la totalidad del peca-
do. Su imaginación, de acuerdo con historias oídas aquí y
allí, reconstruía las jornadas del adulterio: el flirt, las
palabras de la cita, el paseo en coche al atardecer, la u-
nión de las manos, acaso un beso.... Pero más no suponía ni
quería suponer. Y si relampagueaba ante sus ojos una cari-
cia turbia o el pecado total--- tan inicuo, tan inútil, en
el caso de Marilén, ---una sofocación le ahogaba. En cuan-

to a su propia conducta, la analizaba no menos escrupulosamente. Preguntábase si no se habría precipitado; si procedió como católico; si no empujaría a Marilén, dejándola libre, al derrumbe moral." (1)

Los personajes, aunque cabalmente analizados, no muestran mucho desenvolvimiento de su carácter. Desde el principio hasta el fin de la novela aparecen con los mismos rasgos---El Chino, malvado en todo; Rosalinda, muchacha inocente, pero que está bajo una mala influencia incontrastable; Fermín, jockey honrado, débil de carácter, pero leal a sus ideales. Parece que Gálvez, de antemano, decidió las acciones de cada uno de sus personajes. Una vez determinada la ruta que van a seguir las figuras, nada, ni nadie, puede alterarla, puesto que son títeres dominados por la mano maestra del autor. La conducta de los personajes, por toda la novela, casi nunca se desvía de un sendero predestinado. Carlos Riga es pura y netamente idealista, y cada acto suyo está dominado en absoluto por su idealismo. A veces el lector, en una situación dada, puede adivinar las medidas que va a emprender Riga. Por ejemplo, es fácil barruntar que Riga, como periodista, se negará a calumniar a un hombre inocente, aun a costa de perder el empleo. A juicio mío, hay, no obstante, una explicación de esta presentación rectilínea. No se preocupa tanto Gálvez en el desen-

(1) Gálvez, Manuel--"Cautiverio" páginas 29-30

volvimiento de carácter, en cambios repentinos de actitud, porque su interés estriba, principalmente, en hacer un análisis completo de un tipo---un idealista, una maestra normal, o una prostituta, víctima de un mal ambiente. Quiere presentar el cuadro entero de la existencia de estos personajes, en todos sus aspectos, sin desviación del concepto original del carácter. Sus personajes son a veces unilaterales, como Riga, Fernando Monsalvat, o Gervasio Claraval, precisamente porque en ellos se encierra toda la filosofía del grupo que, por excelencia, representan.

Tiene mucho interés Gálvez en el choque de los caracteres y el ambiente. Le atraen esos individuos que luchan por ajustarse al mundo que bulle a su alrededor. La mayor parte de los personajes principales son infelices, a causa de los deseos reprimidos y los esfuerzos estériles. Gran número de ellos son idealistas, hombres que atribuyen una importancia preponderante al ideal que aman, y que creen encontrar por todas partes manifestaciones de este ideal. Podemos citar a Carlos Riga; a Fernando Monsalvat, que peleó contra una sociedad cruel y terca en pro de la justicia y de la igualdad; a Mauricio Sandoval, cuyo concepto puro de amor era poco comprendido; a Gervasio Claraval, descontento con la vida materialista y superficial de Buenos Aires; a Víctor Urgel, que buscó un perfecto amor correspondido, y nunca pudo encontrarlo; a Juan Larrandy, que siempre guardó en sus pensamientos

íntimos la esperanza de salvar a su esposa infiel. Cada uno de estos personajes no pueden, o no quieren, enfrentarse con la dura realidad, precisamente porque ésta destruirá sus sueños felices. Y así, caminan por la vida a tientas, procurando tropezar con algo que no defraude sus ideales, pero que, por desgracia, no existe.

Juntamente con este choque de carácter y ambiente, hay otro que está totalmente dentro del alma del personaje. Aunque sus obras se apartan mucho de todo didactismo, Gálvez sabe bien que un buen tema debe contener dentro de sí mismo algo que dé luz a nuestra experiencia moral. Se da cuenta que son más interesantes esos personajes que luchan entre la tentación de violar leyes humanas o divinas, y el instinto de obedecerlas, que éstos que no tienen otras normas de comportamiento sino su deseo personal. Son más interesantes porque proporcionan los conflictos y los contrastes interiores, que dan animación a la obra. ¡Qué encantador es el librito "Miércoles Santo", donde vemos la lucha del pobre Padre Solanas por dominar sus pasiones carnales! Y en "Cautiverio", Marilén, mujer básicamente recta, es una víctima de los arranques de la pasión, y después lamenta haber pecado.

Es de notarse que Gálvez muchas veces pone en boca de los personajes, algunas ideas que él mismo expresó en sus libros de crítica. Por ejemplo, en "El solar de la raza", el autor nos dice de su antipatía hacia la escultura griega clásica

sica, afirmando que es fría, sin alma, de belleza formal. Y en "El cántico espiritual", el protagonista, Mauricio Sandoval, tiene ideas semejantes. En su libro de crítica, dice el autor: "La belleza formal, además, es convencional y cambia constantemente. La "Venus de Milo", considerada como un prototipo de belleza femenina, decepciona a todas las personas sinceras e inteligentes que visiten al Museo del Louvre. Aquella diosa de caderas tan anchas es lo más opuesto que puede imaginarse a nuestro concepto de la belleza femenina. Las formas de una mujer como la Venus serían hoy vulgares. Sin embargo, debió parecer maravillosa en otro tiempo. Por lo demás, la Venus de Milo no nos dice absolutamente nada, ni siquiera del espíritu de la diosa que representaba." (1)

Y en "El cántico espiritual" tenemos estas palabras: "Cuando comentaron los mármoles griegos, hubo una discusión formidable. A Mauricio la Venus de Milo le pareció poca cosa, mientras para Santangelo era uno de los modelos de la belleza eterna y perfecta. Mauricio sostenía que una mujer así, con semejantes caderas, y sin elegancia, sin gracia, sin "souplesse", como la Venus, no sería hoy considerada por una persona de buen gusto como una bella mujer." (2)

Igual sucede respecto de otras convicciones de Gálvez, expuestas primero en sus libros de crítica, y después ampli-

(1) Gálvez, Manuel--El solar de la Raza. pág. 27

(2) Galvez, Manuel--El cántico espiritual. pag. 71.

ficadas en otras novelas. Por ejemplo, su lamentación por la falta de compensación de la gran mayoría de escritores argentinos, también es tema secundario en dos novelas---"El mal metafísico" y "Hombres en Soledad". Semejantemente, en "La Argentina en Nuestros Libros", Gálvez hace mención, con tristeza, de las calles monótonas de Buenos Aires. Bien, en "Hombres en Soledad", Gervasio Claraval también se refiere a este hecho, afirmando las mismas ideas que están en su libro de crítica.

Una técnica de que se vale Gálvez para dar mayor realidad a sus obras es el usar de muchos personajes (todos secundarios) en más de una novela. Por ejemplo, Nacha Regules primero aparece en "El mal metafísico" como la concubina de Carlos Riga, y después en la novela que lleva su nombre. Eduardo Iturbide, amigo íntimo de Riga, también juega papel importante en "La tragedia de un hombre fuerte", como experto en asuntos de amor. Además, Gálvez sigue a Balzac y a Galdós en novelar personajes emparentados. Arnedo Iturbide, hermano menor de Eduardo, es el villano en la novela "Nacha Regules". Asunción Urgel, en "La tragedia de un hombre fuerte", es la hermana de Teresa Belderrain, esposa del protagonista en "La sombra del Convento". Es que los Balderrain en "La sombra del convento", representan la intolerancia y el espíritu atrasado de Córdoba. En "La tragedia de un hombre fuerte" se hace una comparación entre este espíritu estático,

ejemplificado por Asunción, y el espíritu dinámico, que es Víctor. Esta repetición y parentesco de personajes sirven mucho para eslabonar las varias novelas y para presentar un ambiente realista.

Gálvez es un maestro narrador. Aun en sus obras más puramente ficticias como "La historia de Arrabal", nota tan minuciosamente cada cosa que tienen la precisión de Historia. Es que Gálvez tiene un conocimiento profundo de la vida entre las distintas clases de la sociedad, lo cual hace de cada reflejo de la vida un cuadro de fidelidad. Se producen sus efectos, no por epítetos ponderosos, ni por meditaciones solemnes, sino por el amontonamiento de detalles vívidos, descritos en lenguaje sencillo. Sobresale Gálvez en los toques descriptivos. Esta cualidad abarca un excelente concepto de las relaciones entre las diversas partes de la narración. Presenta, al principio, un panorama comprensivo de toda la escena, y después, poco a poco, llena el cuadro. En "La maestra normal", primero conocemos a la Rioja por una descripción general del ambiente. Y al paso que sigue desarrollándose la narración, llegamos a conocer íntimamente a la gente, las costumbres, hasta los últimos rincones del pueblito. Cada aspecto se descubre en el momento oportuno, y en la relación adecuada con los demás factores del ambiente.

Evidente en las obras de Gálvez es su alto patriotismo. Su amor a la Argentina se manifiesta en su orgullo por la he

rencia, (1) en su admiración de la literatura, de las costumbres y de los grandes héroes de su país, y en su fé eterna en una Argentina mejor. Su patriotismo también se revela en su reconocimiento de los defectos de su propio país, y en la exposición de los problemas que estas faltas causan. Plantea Gálvez el problema, pero su sentido artístico le impide ofrecer directamente soluciones o remedios. Se preocupaba por cuanto se refiere al desarrollo de su país, y no vacila en hacer saber lo que se le hace falta. Mira, con gran sentido nacionalista, hacia las cosas de su tierra, amándola, alabándola, y a la vez criticándola, siempre por el bien de La Argentina. El patriotismo de Gálvez no es ciego; él se da cuenta de lo malo, así como de lo bueno. He aquí dos ejemplos, uno de una obra de crítica, "El solar de la raza", y otro de una novela "La maestra normal":

"Brava lucha es la nuestra. Tenemos que pelear---en los libros, en los diarios, en la cátedra, en todas partes---contra los calibanescos intereses creados que son los hábitos materialistas. Tenemos que predicar maniáticamente el amor a la patria, a nuestros paisajes, a nuestros escritores, a nuestros grandes hombres; desentrañar el espiritualismo y la originalidad de nuestro pasado, y enseñar como estas cualidades de la patria vieja y pobre pueden salvar, sin menoscabarla en su grandeza material, a la actual patria vivien

(1) Gálvez, Manuel---El solar de la raza.

te." (1)

De "La maestra normal" tenemos estas palabras: "Hablaron de literatura. Gabriel Quiroga se interesaba por la enseñanza de dicha materia. Sobre todo daba importancia excepcional al estudio de la literatura argentina y establecía el deber de los maestros de conseguir que los alumnos la conociesen bien y la amasen. Se hacía indispensable inculcarles que la literatura era un "valor" tan real como el trigo y el ganado. De ese modo se combatía el materialismo que estaba adueñado del país. Además convenía enseñar a los niños cómo en nuestros paisajes, en nuestra historia, en nuestra vida, había magníficos elementos literarios, una materia prima tan rica y virginal como no la poseía tal vez ningún país del mundo. Y al estudiar la literatura preceptiva, los maestros debían citar ejemplos de escritores argentinos." (2)

Toda la vida de Manuel Gálvez se refleja en su arte. No se pueden separar el hombre y el artista. Es un escritor profesional que quiere vivir exclusivamente de su trabajo, de su arte, no metiéndose en la política, ni en el periodismo. Sus obras han sido aclamadas por grandes autores, como Ricardo León y Miguel de Unamuno, pero únicamente unas cuantas novelas ("Nacha Regules" y "La maestra normal") han alcanzado los vastos públicos, las enormes tiradas. Es que

(1) Gálvez, Manuel---El solar de la raza. pág. 15

(2) Galvez, Manuel---La maestra normal. pag. 204

las obras de Gálvez se dirigen a un público escogido, porque reflejan inquietudes y problemas eternos del hombre---filosóficos, sexuales, religiosos, morales. "Miércoles Santo", por ejemplo, novela profundamente humana, en la cual se pone de relieve las tentaciones carnales de un sacerdote, no puede ser leído por una muchacha inocente. Asimismo, "La tragedia de un hombre fuerte", obra de profundo análisis de carácter, no puede llamar la atención a un gran público.

Leemos a Gálvez por la narración de sucesos conmovedores, por la descripción de escenas notables, por el análisis de carácter, por lo argentino, por lo humano.

CONCLUSION

Se destaca Manuel Gálvez como el primero de los novelistas verdaderamente grandes que, hasta ahora, ha producido la Argentina. Sus obras nos dan un enorme panorama de lo que era la Argentina en épocas pasadas, y lo que es actualmente. Presenciamos, mediante "Las escenas de la época de Rosas", el desarrollo de un espíritu netamente nacionalista, y en "Escenas de la guerra del Paraguay" nos damos cuenta de sus grandes dificultades internacionales. Las biografías--de Rosas, de Sarmiento, de Yrigoyen,--presentan la Historia de la República al través de la vida de estos hombres célebres y de sus hazañas. Las obras de crítica de Gálvez, como "La Argentina en nuestros libros", y "Solar de la raza", nos revelan los valores estéticos y morales del país. Y al través de todas sus novelas vemos la vida cotidiana de Buenos Aires, La Rioja, Córdoba, la transformación espiritual e industrial del país, la miseria de los barrios bajos, y la lucha eterna de todos los hombres para alcanzar sus esperanzas y sueños.

Su medio, pues, es la Argentina misma--la gente, las costumbres, las tradiciones, los problemas--, y todos estos elementos, mezclados unos con otros, forman una fuerza vital, que Manuel Gálvez presenta al mundo, por las páginas de sus obras, en estilo claro y directo.

LISTA CRONOLOGICA DE LAS OBRAS DE MANUEL GALVEZ

- 1907..... El enigma interior--poesía
 1909..... El sendero de humildad--poesía
 1910..... El diario de Gabriel Quiroga--prosa
 1910-1916..... La vida múltiple--artículos
 1913..... La inseguridad de la vida obrera--ensayo
 1913..... El solar de la raza
 1914..... La maestra normal
 1916..... El mal metafísico
 1917..... La sombra del convento
 1919..... Nacha Regules
 1920..... Luna de miel y otras narraciones
 1922..... Tragedia de un hombre fuerte
 1922..... Historia de arrabal
 1923..... El cántico espiritual
 1924..... El espíritu de aristocracia y otros ensayos
 1924..... Nacha Regules--drama
 1926..... La pampa y su pasión
 1927..... Una mujer muy moderna--cuentos
 1928..... Los caminos de la muerte
 1928..... El hombre de los ojos azules--drama
 1928..... Humaitá
 1929..... Jornadas de agonía
 1930..... Miércoles Santo
 1931..... El gaucho de los Cerrillos
 1932..... El General Quiroga
 1933..... Vida de Fray Mamerto Esquiú
 1934..... Este pueblo necesita--ensayos
 1935..... Cautiverio
 1935..... La noche toca a su fin--novela
 1935..... La Argentina en nuestros libros
 1938..... Hombres en soledad
 1939..... Vida de Hipólito Yrigoyen
 1940..... Vida de don Juan Manuel de Rosas
 1941..... Vida de don Gabriel García Moreno
 1943..... Caliban--drama
 1944..... Amigos y maestros de mi juventud
 1944..... Vida de Sarmiento
 1945..... José Hernandez--biografía

BIBLIOGRAFIA

OBRAS GENERALES DE CONSULTA

- 1- Bannon, John Francis y Dunne, Peter Masten: Latin America-An historical survey. The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1947.
- 2- Coester, Alfred: The Literary History of Spanish America. The Macmillan Company, New York, 1928.
- 3- Craig, G, Dundas: The Modernist Trend in Spanish-American Poetry. University of California Press, Berkeley, California, 1934.
- 4- Crawford, William Rex: A Century of Latin American Thought. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1944.
- 5- Henríquez Ureña, Pedro: Literary Currents in Hispanic-America. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1945.
- 6- Lenson G, y Tuffrau, P.: Manuel D'Histoire de La Littérature Française. Librairie Hachette, Paris, 1946.
- 7- Leguizamón, Julio A.: Historia de La Literatura Hispanoamericana. Dos volúmenes. Editoriales Reunidas, S.A., Argentina, Buenos Aires, 1945.
- 8- Levene, Ricardo: Historia de las ideas sociales argentinas. Espasa-Calpe Argentina. 1947.
- 9- Martin, Percy Alvin: Who's Who in Latin America. Stanford University Press, Stanford University, California, 1940.
- 10- Morales, Ernesto: Literatura argentina. Editorial Atlántida, S.A., Buenos Aires, 1945.
- 11- Olivari, Nicolas y Stanchina, Lorenzo: Manuel Gálvez-Ensayo sobre su obra. Agencia General de Librería y Publicaciones, Buenos Aires, 1924.
- 12- Prampolini, Santiago: Historia Universal de la Literatura. Tomo XII, Ampliación de la Literatura Argentina. Buenos Aires 1940.

- 13- Rennie, Ysabel: The Argentine Republic. The Macmillan Company, New York. 1945.
- 14- Robertson, William Spence: History of the Latin American Nations. D. Appleton-Century and Company. New York, London, 1943.
- 15- Romera-Navarro, M.: Historia de la Literatura Española. D.C. Heath y Compañía, 1928.
- 16- Spell, Jefferson Rea: Contemporary Spanish-American Fiction. Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1944.
- 17- Torres-Ríoşeco, Arturo: La Gran Literatura Iberoamericana. Emicé Editores, S.A., Buenos Aires, 1944.
- 18- Torres-Ríoşeco, Arturo: Grandes Novelistas de la América Hispana. Tomo II, Los novelistas de la ciudad. University of California Press, Berkely and Los Angeles, 1943.
- 19- Torres-Ríoşeco, Arturo: La Novela en La América Hispana. University of California Publications in Modern Philology, Volume 21, No. 2. pp. 159-256. University of California Press, Berkely, California, 1941.
- 20- Valbuena Prat, Angel: Historia de la Literatura Española. Editorial Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1946.

OBRAS DE MANUEL GALVEZ

- 1- Amigos y maestros de mi juventud. Editorial Guillermo Kraft Ltda. Buenos Aires, 1944.
- 2- La Argentina en nuestros libros. Biblioteca América, Santiago de Chile, 1935.
- 3- Los caminos de la muerte. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1945.
- 4- Cautiverio. Edición de La Sociedad "Amigos del libro Rioplatense", 1935.
- 5- El cántico espiritual. Agencia general de librería y publicaciones. Buenos Aires, 1923.
- 6- El gaucho de los "Cerrillos". Espasa-Calpe Argenti-

- . na, S.A. Buenos Aires, México, 1943.
- 7- El General Quiroga. Librería y Editorial "La Facultad", Buenos Aires, 1932.
 - 8- Historia de arrabal. Agencia general de librería y publicaciones, Buenos Aires, 1922.
 - 9- Hombres en soledad. Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1942.
 - 10- Humaitá. Editorial Tor, Buenos Aires.
 - 11- Jornadas de agonía. Editorial Tor, Buenos Aires.
 - 12- La maestra normal. Editorial Tor, Buenos Aires.
 - 13- El mal metafísico. Espasa-Calpe Argentina, S.A., Buenos Aires, México, 1943.
 - 14- Miércoles Santo. Editorial Tor, Buenos Aires.
 - 15- Nacha Regules. Editorial Tor, Buenos Aires.
 - 16- La pampa y su pasión. Editorial Tor., Buenos Aires.
 - 17- Sendero de humildad. Agencia general de librería y publicaciones, Buenos Aires, 1920.
 - 18- El solar de la raza. Editorial Poblet, Buenos Aires, 1943.
 - 19- La sombra del convento. Buenos Aires, 1917.
 - 20- La tragedia de un hombre fuerte. Biblioteca de novelistas americanos, Buenos Aires, 1922.
 - 21- Vida de Hipólito Yrigoyen-el hombre del misterio. Editorial Tor, Buenos Aires, 1945.
 - 22- Vida de don Juan Manuel de Rosas. El Ateneo, Buenos Aires, 1942.
 - 23- Vida de Sarmiento, el hombre de autoridad. Emicé Editores, S.A., Buenos Aires, 1945.

INDICE

	<u>Página</u>
Prefacio	
Capítulo I ----Vida	1
Capítulo II ---El Poeta Gálvez--"Sendero de Humildad".....	11
Capítulo III---Obras Críticas	
A."El Solar de la Raza".....	15
B."La Argentina en Nuestros Libros".....	17
Capítulo IV----El Estado de la Novela Argentina antes de Gálvez.	21
Capítulo V-----Novelas	
A."La Maestra Normal"	33
B."El Mal Metafísico"	39
C."La Sombra del Convento"	47
D."Nacha Regules"	51
E."Historia de Arrabal"	55
F."El Cántico Espiritual"	58
G."Miércoles Santo"	61
Capítulo VI----La Nueva Sociedad Argentina en la Obra Nove lesca de Gálvez.	
A.Introducción	65
B."La Tragedia de un Hombre Fuerte"	68
C."La Pampa y su Pasión"	76
D."Cautiverio"	81
E."Hombres en Soledad"	88

INDICE

Página

Capítulo VII---Novelas Históricas

- A."Escenas de la Época de Rosas" 95
B."Escenas de la Guerra del Paraguay" ... 103

Capítulo VIII---Gálvez como biógrafo.

- A."Vida de Juan Manuel de Rosas" 111
B."Vida de Sarmiento, Hombre de
autoridad". 114
C."Vida de Hipólito Yrigoyen, Hombre de
Misterio". 116
D.Conclusión 118

Capítulo IX----Influencias Literarias, Estilo y Técnica,

- Valor Literario. 121

Conclusión

Lista crónológica de las Obras de Manuel Gálvez

Bibliografía

ERRATA

<u>Página</u>	<u>Línea</u>	
2	10	"precoces" en vez de "precoses"
3	7	"pueden" en vez de "puede"
16	25	"gustaron" en vez de "gustó"
22	7	"sobrevive" en vez de "sobrevine"
29	9	"sufrimiento" en vez de "sufrimiento"
38	5	"tren" en vez de "tres"
63	16	"adivinaba" en vez de "adiviniba"
82	11	"contritamente" en vez de "contrítamen-
84	23	"explica" en vez de "explican" te"
90	7	"faltaban" en vez de "faltaba"
135	11	"se da cuenta de que" en vez de "se da cuenta que".



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS